

# Historias de cambio

Mujeres Ahorradoras en Acción



Presidencia  
República de Colombia

**Acción Social**

Agencia Presidencial para la Acción Social y Promoción Urbana No Bancaria

Programa Generación de Ingresos  
Proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción



Oficina del IICA en Colombia



## Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional - ACCIÓN SOCIAL

Luis Alfonso Hoyos Aristizábal  
Director de ACCIÓN SOCIAL

Pablo Ariel Gómez Martínez  
Director Programas Sociales

Samuel Gómez Ramírez  
Coordinador Nacional Programa Generación de Ingresos

Any Andrea Benítez Duarte  
Asesora Nacional - Supervisora del convenio M.A.A.

Ana Milena Negrette Contreras  
Asesora Nacional Programa Generación de Ingresos

### Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura - IICA

Jorge Andrés Caro Crapivinsky  
Representante de la Oficina del IICA en Colombia

Luis Fernando Restrepo Toro  
Coordinador Área de Desarrollo Rural

Marcela Peña Vega  
Coordinadora Técnica del Proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción

**Directora editorial y gráfica**  
Paola Falla Villa

**Coordinadora editorial y gráfica**  
Ana Carolina Escobar Barrera

### Periodistas

Ana Cecilia Romero (Cartagena)  
Verónica Echeverry Alvarán (Medellín - Bagre - Zaragoza)  
Gloria Isaza Ramírez (La Dorada - Manizales)  
Guillermo Arturo Iriarte Quiroga (Buenaventura - Guapi)  
Julián Andrés Rincón Ortiz (Boyacá)

### Fotografías

Paola Falla Villa  
Melissa López Nieto  
Julián Rincón  
Juan David Melo Vásquez  
Gloria Isaza Ramírez  
Guillermo Arturo Iriarte Quiroga  
Julián Andrés Rincón Ortiz  
Alejandro Pérez

### Equipo sistema de seguimiento y evaluación

Edwin Bernal  
Edwin Dorado  
Erika Pereira  
Elkin Restrepo

**Diseño y diagramación**  
Lorena Rivera

**Impresión**  
Alprigrama Ltda.  
[www.alprigrama.com](http://www.alprigrama.com)  
[contactenos@alprigrama.com](mailto:contactenos@alprigrama.com)  
ISBN:978-958-9328-91-0

**ACCIÓN SOCIAL**  
**IICA**  
Bogotá D.C., marzo 2009

# Contenido

7	Introducción Colombia: construyendo país a partir de modelos propios
10	Programa Generación de Ingresos, modelo garante para el desarrollo económico
17	Principales resultados alcanzados por el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción
31	Antioquia Mujeres que llegaron a la cumbre
51	Bolívar De la cultura del paga diario... a la cultura del ahorro
61	Boyacá Boyacá, un lugar donde sus mujeres tejen sueños
71	Caldas Adoradas protagonistas
89	Cauca Guapi, del machismo al respeto de los géneros
99	Valle del Cauca El microcrédito bancario como herramienta para la reactivación social

Para la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional ACCIÓN SOCIAL, es motivo de orgullo entregar la publicación “Historias de cambio” del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción. En este material se evidencia el trabajo que desde el año 2007 ha desarrollado el Programa Generación de Ingresos para acercar a las Familias en Acción al sistema financiero y cuyos resultados son testimonio de que las microfinanzas son fundamentales para favorecer la inclusión, capitalización y empoderamiento de las personas en situación de vulnerabilidad.

Así, las 5.971 mujeres participantes del proyecto “Mujeres Ahorradoras en Acción” de 11 municipios, le demostraron al país que es posible adoptar una cultura de ahorro, vencer el miedo a bancarizarse, hacer uso de microseguros de vida, potenciar micronegocios, mantener una relación formal con el sistema financiero y encontrar en él oportunidades de acceso a capital.

Para esta Agencia que tiene dentro de sus metas la contribución a la superación de la pobreza de más de 5 millones de colombianos, es satisfactorio presentar resultados tangibles y contundentes al país, donde las mujeres ahorradoras y emprendedoras movilizaron más de 1.200 millones de pesos en nueve meses a través de sus cuentas de ahorro, recursos que fueron premiados con un incentivo y que han sido orientados a favorecer procesos de capitalización individual. También, cabe resaltar que más de 3.500 mujeres adquirieron un microseguro de vida, hecho que evitó el retroceso económico de las familias de 6 mujeres que fallecieron durante el proceso. Así mismo, al menos 300 mujeres adquirieron microcrédito por primera vez y el porcentaje del uso de prestamistas usureros disminuyó de un 12% a un 3%. Estos logros evidencian que ACCIÓN SOCIAL contribuye de manera efectiva a que las familias superen su estado de vulnerabilidad.

No se puede pasar por alto el reconocer en las mujeres participantes su cambio de actitud, basado en una metodología con énfasis en equidad de género que usó el Programa Generación de Ingresos y que las invitó a levantar su autoestima y a creer en sí mismas. Este nuevo estado de ánimo estimuló la asociatividad como valor agregado del proyecto, lo que se cristalizó con la conformación de aproximadamente 30 organizaciones de mujeres. Sin duda el proyecto de Mujeres Ahorradoras en Acción constituye un ejemplo de intervención en generación de ingresos y acceso a las microfinanzas para población en situación de pobreza. Sus resultados han impulsado a ACCIÓN SOCIAL a la ampliación de cobertura para que 15.000 nuevas mujeres de 50 municipios de Colombia comiencen este mismo reto. De la misma manera, la experiencia está siendo reconocida por instituciones nacionales e internacionales como la Banca de Oportunidades que ve en las lecciones aprendidas un aporte al diseño de un Programa Masivo de Ahorro para Familias en Acción.

Por último me permito felicitar a las mujeres ahorradoras por todos los logros obtenidos, convencido de que una intervención que valore los esfuerzos de la gente y estimule cambios de actitud, permite la construcción de una nueva sociedad. Igualmente, reconocer el trabajo de entidades como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura –IICA-, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y el Banco Agrario de Colombia, por volcar sus recursos humanos, físicos y financieros para crear y poner en marcha este componente del Programa Generación de Ingresos.

Luis Alfonso Hoyos Aristizábal

Director Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional – ACCIÓN SOCIAL

## PRESENTACIÓN

El proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción permite evidenciar los procesos de generación de una cultura de ahorro y formación socioempresarial para la superación de la pobreza de mujeres vulnerables, mediante una intervención integral desde el Programa Generación de Ingresos de ACCIÓN SOCIAL y en cooperación de un organismo internacional como el IICA; intervención que contribuye de forma directa al cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Este libro, se construyó con la participación del equipo técnico y las directivas de ambas entidades y con el aporte decidido de las mujeres, quienes han sido gestoras de las historias de cambio planteadas en el tercer capítulo. Esta confluencia de perspectivas permite obtener como resultado una publicación que sustenta logros múltiples de índole político, social y económico en un proyecto con enfoque de género como lo es Mujeres Ahorradoras en Acción.

El trabajo realizado desde 2007 se ve reflejado en las páginas de este libro que ofrece a sus lectores un primer capítulo en donde se da a conocer el planteamiento político de esta iniciativa; una segunda parte en donde se presentan los resultados; y un tercer capítulo donde se aborda con una mirada social la labor institucional desde la óptica de las mujeres participantes.

Once municipios de Colombia: Medellín, El Bagre y Zaragoza en Antioquia; Cartagena, en Bolívar; Chiquinquirá, Pauna y Sutamarchán en Boyacá; La Dorada y Manizales en Caldas; Guapi en Cauca y Buenaventura en Valle del Cauca, fueron testigos del desarrollo de un proyecto que creyó que era posible que población considerada vulnerable se proyectara como emprendedora y como motor para la superación de pobreza de sus familias.

El viraje en la vida de las mujeres del proyecto habla por sí solo: bases sólidas de una cultura de ahorro, acceso y profundización del sistema financiero (bancarización, microcrédito, microseguros), fortalecimiento y formalización de sus negocios, dignificación personal, empoderamiento familiar y comunitario, resultados que contribuyen al escalonamiento social y económico de familias en condición de vulnerabilidad.

Jorge Andrés Caro  
Representante Oficina IICA en Colombia

# INTRODUCCIÓN

## Colombia: construyendo país a partir de modelos propios

**E**n el año 2000, cuando la Organización de las Naciones Unidas aprobó la Declaración del Milenio, la comunidad internacional se comprometió a concentrar sus esfuerzos en ayudar a los más pobres del mundo<sup>1</sup>. Desde entonces, el propósito se ha convertido en una meta para los países en desarrollo y en ese camino diversas naciones vienen experimentando la aplicación de modelos económicos, sociales y de emprendimiento para sacar a sus poblaciones de la miseria; unos con resultados demostrables, pero otros con fracasos contundentes.

La evidencia demuestra que no siempre los modelos aplicados con éxito en una nación tienen iguales resultados en otra, pues las circunstancias geográficas, políticas, sociales y económicas de cada país, son determinantes para el buen desarrollo de cualquier iniciativa. Latinoamérica no ha sido ajena al tema y al revisar las experiencias se observa que en esta región, así como en otras de similares condiciones, no se están construyendo modelos propios sino que se están codificando los existentes. Esta “compra de modelos” –sin adecuaciones previas a las necesidades de cada país y al interior de éste, – termina por dispersar los esfuerzos y los recursos públicos y privados, y por alcanzar resultados no deseados.

Todo esto se enmarca en un reto y en una inquietud recurrente de los gobiernos cuando de inversión se trata: decidir entre realizar una redistribución social del gasto, que implica hacer de lo social algo realmente importante y por tanto, asignarle de manera preferente recursos del presupuesto nacional, o si lo ideal es redistribuir el gasto social, es decir, asignar el mismo monto de recursos para invertirlos de la mejor manera.

En este camino, las políticas sociales de cada país deben definir si las estrategias que se plantean están basadas en programas coyunturales o en soluciones estructurales. Los primeros suelen tener la virtud de atender un gran número de población y mostrar resultados inmediatos, pero poco sostenibles; las segundas, en cambio, son procesos más complejos y efectivos, pues requieren de intervenciones integrales por parte del Estado para superar trampas de pobreza.

Sin embargo, es claro que estos caminos se complementan mutuamente: en Colombia, la política pública sectorial los combina a través de diferentes estamentos, brindando así soluciones inmediatas que, a su vez, permiten a los ciudadanos ir escalando posiciones hacia la superación de la pobreza.

---

1. La meta: erradicar antes de 2020 la pobreza extrema y el hambre y reducir a la mitad (entre 1990 y 2015) el porcentaje de personas cuyos ingresos son inferiores a un dólar por día.

En el país, la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional -ACCIÓN SOCIAL es la principal entidad dedicada a esta labor. La organización, fue creada por el Gobierno colombiano con el fin de canalizar los recursos nacionales e internacionales para ejecutar los programas sociales que dependen de la Presidencia de la República y que atienden a poblaciones vulnerables afectadas por la pobreza, el narcotráfico, el desplazamiento y la violencia.

En este sentido, la Agencia elabora los programas de la política de inversión social focalizada, que han sido definidos según lo contemplado en la Ley del Plan Nacional de Desarrollo, y que están dirigidos a los sectores más pobres y vulnerables de la población colombiana. También tiene a su cargo la coordinación interinstitucional para que ACCIÓN SOCIAL llegue a hacer cubrimiento del territorio nacional, de manera ordenada y oportuna.

Para tal efecto, la entidad ha diseñado un conjunto de programas y mecanismos complementarios entre sí. Algunos de ellos han sido concebidos para garantizar la atención de emergencias, de carácter asistencial que en muchos casos y circunstancias, requieren diversos sectores sociales, como primer paso en el proceso de superación de sus condiciones de pobreza (programas coyunturales). Los otros responden al criterio de promoción social, cuyo propósito es la búsqueda y expansión de oportunidades para los sectores más pobres y vulnerables, y ya no sólo la atención o solución temporal de necesidades básicas (soluciones estructurales). El resultado: alcanzar logros en términos de inclusión social.

La estrategia de ACCIÓN SOCIAL para contribuir a la superación de la pobreza parte del reto asumido por el Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez quien, desde su primer periodo de gobierno (2002 - 2006), se ha empeñado en transmitir que en materia de política social no hay que atender a los pobres sino ayudarlos a enfrentar las trampas de pobreza para, posteriormente, ejecutar acciones integrales que superen cuellos de botella y estigmas propios de la administración pública. Por esta razón, se crea la estrategia de coordinación interagencial Red JUNTOS<sup>2</sup>; cuya atención se focaliza en los beneficiarios del Programa “Familias en Acción”<sup>3</sup> que, a finales del año 2009, serán de alrededor de tres millones de familias.

Así mismo, los recursos económicos son un punto neurálgico en la planeación de cualquier proyecto. Se ha encontrado que con el dinero disponible sí se pueden crear estrategias de largo

2. Estrategia de intervención integral y coordinada de los diferentes organismos y niveles del Estado, que tiene por objeto mejorar las condiciones de vida de las familias en situación de pobreza y lograr que éstas puedan generar sus propios ingresos de manera sostenible.

3. Iniciativa del Gobierno Nacional que entrega subsidios de nutrición y/o educación a niños de familias del nivel 1 del SISBEN, familias en condición de desplazamiento o familias indígenas. El Programa otorga apoyo monetario directo a la madre beneficiaria, condicionado al cumplimiento de ciertos compromisos: en educación la familia debe garantizar la asistencia escolar de los menores, y en salud la asistencia de los hijos a las citas de control de crecimiento.



alcance y alto impacto social, siempre y cuando, las instituciones del Estado sumen sus esfuerzos y presupuestos para garantizar una mejor inversión social.

Considerando las necesidades de crear sinergias y optimizar recursos, es fundamental generar confianza en los entes territoriales, adecuar los modelos institucionales a las necesidades locales y planificar participativa y prospectivamente, partiendo desde la realidad local y regional y entendiendo el país como un territorio heterogéneo y diverso. Omitir aquello mantendría al país haciendo lo mismo pero queriendo obtener resultados diferentes: modelos de intervención fallidos, reformas agrarias fracasadas, activos improductivos sin recuperar y familias parcialmente atendidas.



## Programa Generación de Ingresos, modelo garante para el desarrollo económico

Para enfrentar los grandes retos que implican las trampas de pobreza y los modelos fallidos de intervención, ACCIÓN SOCIAL ha fundamentado su quehacer en programas sociales, en los que se propician condiciones y emplean instrumentos que extienden los beneficios del crecimiento socioeconómico a la población más pobre.

Uno de ellos es el Programa Generación de Ingresos (PGI) el cual parte de la consideración de que la educación de las personas, la construcción de tejido social y el acceso a recursos financieros son el eje que define positiva o negativamente la movilidad social; haciendo que la formación de capacidades y activos eviten retrocesos sociales.

Asimismo, el Programa busca un cambio de mentalidad por parte de la población vulnerable, introduciendo el concepto de incentivos basados en apoyos condicionados al esfuerzo de los beneficiarios. Estos se realizan en dinero o en especie, ambos con el propósito de: cofinanciar el desarrollo de los proyectos; democratizar las organizaciones; lograr la vinculación a los servicios microfinancieros; y buscar socios estratégicos de carácter privado interesados en, desde la lógica de la responsabilidad social, devolver parte del lucro percibido.

Los incentivos, junto al esfuerzo de la población beneficiaria, son un modelo que impacta de forma positiva las redes y el capital social de los territorios. Este mecanismo de trabajo, sumado a la respuesta casi inmediata que hace el PGI a las demandas, provee motivación e inclusión en las dinámicas socio-productivas locales, al generar confianza, reciprocidad y cooperación entre la comunidad, los gobiernos locales, regionales y nacional, las organizaciones privadas y la empresa, y al permitir el acceso a la oferta articulada de programas sociales que brinda el Gobierno Nacional.

Además, el modelo propicia mayores niveles de participación y de protagonismo por parte de las familias involucradas, pues ellas mismas forman parte de la solución a sus problemas de falta de empleo y/o ingresos, adquiriendo de paso, herramientas para reaccionar ante los efectos de la desigualdad económica y las fallas del mercado. Como consecuencia en el modelo prevalece el concepto de desarrollo económico sobre el de crecimiento económico.

## Estrategias del Programa Generación de Ingresos

Dar solución a las necesidades de los colombianos en materia de generación de ingresos, requiere un esfuerzo por parte del PGI. Dar respuesta acertada y oportuna ha generado la creación de diversas estrategias:

- El incentivo a la educación superior, busca romper el ciclo de pobreza generado por la falta de capacidades al interior de los miembros de una misma familia, y premia el esfuerzo del estudiante sujeto de un crédito educativo subsidiado quien con su formación logra mejores oportunidades para la generación de ingresos.
- Capitalización microempresarial de minicadenas productivas, fortalece negocios de organizaciones productivas con miras a generar ingresos a partir de la creación de valores agregados de productos primarios.
- Recuperación de activos improductivos, cofinancia la recuperación de bienes de producción que, por diversas razones o circunstancias, no están siendo explotados eficientemente y cuyo mejor aprovechamiento, social y económico, puede coadyuvar al desarrollo competitivo de la actividad productiva que adelanta una determinada organización integrada por personas en situaciones de vulnerabilidad y/o desplazamiento.
- Aseguramiento de la vida y el patrimonio, logra mitigar los riesgos que pueden derivarse de un evento fortuito al interior de una familia, evitando retrocesos sociales y económicos.
- El subsidio para adquisición de tierras, facilita que las poblaciones en situación de desplazamiento desarrollen proyectos basados en la posesión de un predio.
- Concertación de agendas regionales, integra entidades gubernamentales y no gubernamentales que buscan en conjunto la ejecución de macroproyectos que generan beneficios socioeconómicos y ambientales para las comunidades.
- Mujeres Ahorradoras en Acción, promueve la generación de una cultura de ahorro y permite el acceso real y efectivo al sistema microfinanciero para el fortalecimiento de sus unidades productivas.



## Mujeres Ahorradoras en Acción, proyecto con visión de país

El componente “Mujeres Ahorradoras en Acción” nace como un proyecto piloto en el año 2007, como iniciativa del PGI y con la cooperación técnica del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). El modelo del proyecto se basó en las experiencias del Fondo de Fomento para las Mujeres Rurales (Fommur), el Programa de Apoyo a la Microempresa Rural (Pademer) y el Programa Oportunidades Rurales.

El piloto contó con la participación de aproximadamente 6.000 mujeres residentes en los siguientes 11 municipios del país: Medellín, El Bagre y Zaragoza (Antioquia); Cartagena (Bolívar); Chiquinquirá, Pauna y Sutamarchán (Boyacá); La Dorada y Manizales (Caldas); Guapi (Cauca); y Buenaventura (Valle del Cauca).

El propósito del proyecto es atender a mujeres en situación de vulnerabilidad social pertenecientes al Programa Familias en Acción, generando en ellas cultura de ahorro y empoderamiento a través de la sensibilización de género, la educación financiera, la instalación de capacidades empresariales, la vinculación formal a los servicios microfinancieros y la aplicación de un incentivo al ahorro para la promoción de emprendimientos productivos.

Para lograrlo, se realiza en primera instancia un proceso intensivo de formación participativa sustentado en metodologías y mecanismos adaptados a sus realidades socio-culturales y niveles educativos. La capacitación aborda los tres primeros aspectos enunciados en el propósito del proyecto a través del desarrollo de temáticas como la equidad de género; el contexto local; la educación financiera; la mentalidad empresarial; el manejo del negocio; la asociatividad; y los planes de negocio.<sup>4</sup>

4. La formulación y aplicación de la capacitación se sustenta en metodologías y materiales diseñados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT); en proyectos ejecutados por el IICA y en aportes de la Corporación Punto Focal.

La equidad de género, es un eje transversal del proceso que busca la autovaloración y el empoderamiento a través de la identificación y análisis de las relaciones de género asociadas a la vida de pareja, a la familia, al trabajo y a la generación de ingresos y logra la sensibilización sobre el rol de la mujer en la sociedad más allá de su papel de madre o esposa.

El contexto local, permite interpretar la realidad del lugar en el que habitan las mujeres, analizando aspectos sociales, políticos, económicos y culturales que influyen en la toma de decisiones de su vida y de su negocio, potenciando las fortalezas y las oportunidades que el medio les ofrece.

La educación financiera concientiza a las participantes del proyecto acerca del valor del dinero, la importancia del ahorro y la trascendencia de una correcta administración de los recursos con los que cuentan. Además, les explica sobre el funcionamiento del sector financiero y las ventajas de vincularse a éste.

La mentalidad empresarial estimula a las mujeres a fortalecer sus negocios a partir de la identificación, diseño y organización de ideas productivas que, de manera sostenible, constituyen alternativas reales de generación de ingresos lícitos para el mejoramiento de la calidad de vida.

El manejo del negocio, por su parte, ayuda a potenciar las actividades económicas a las que se dedica la población beneficiaria, partiendo del diagnóstico de la producción o servicio y del análisis de costos para dar solución a sus debilidades empresariales.

La asociatividad resulta fundamental en los procesos de recomposición de los tejidos sociales, pues fomenta el trabajo en equipo e impulsa la participación política de las mujeres para incidir en las decisiones que afecten el colectivo. Además, favorece la conformación de organizaciones de carácter asociativo productivo que facilitan el encadenamiento de las empresas y propician economías de escala.

Y finalmente, los planes de negocio se diseñan con el propósito de involucrar a las mujeres en la proyección de las dimensiones técnicas, económicas y financieras de la empresa, y para esta



última, se determina que la principal fuente de financiación del plan está constituida en el valor del ahorro más el incentivo.

Para llevar a cabo esta tarea, las mujeres cuentan con un equipo técnico de apoyo, que con base en las visitas a cada uno de los negocios, orientó la capacitación y asesoría para la formulación del plan empresarial.

En segunda instancia, para cumplir con el propósito del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción, es fundamental la vinculación formal a los servicios microfinancieros: bancarización, ahorro, microcrédito y microseguros.

El servicio de bancarización parte de un acuerdo con una entidad financiera que facilita la apertura de cuentas de ahorro individuales exentas de costos de manejo y del pago de la contribución del cuatro por mil<sup>5</sup>, lo que estimula el ahorro formal y las transacciones.

El ahorro, por su parte, se fundamenta en la educación financiera y se estimula a través de dos elementos: la alcancía y el incentivo al ahorro. La primera tiene por objeto dar inicio al proceso de guardar dinero y la segunda generar una cultura de ahorro formal a través de su cuenta bancaria. El incentivo al ahorro <sup>6</sup> es un reconocimiento al esfuerzo de depósitos continuos y de cumplimiento de metas de ahorro cuya destinación está referida a la capitalización de sus negocios.

Cabe señalar que el proyecto no concibe el ahorro únicamente como la acumulación de dinero, sino también como la reducción del gasto a través del buen manejo de la economía del hogar y los recursos naturales.

Igualmente, el microcrédito se consolida como una alternativa de financiación complementaria al ahorro formal y al incentivo para la financiación de los planes de negocio. Por esta razón, se realiza en una etapa posterior a la formulación del plan y al proceso de bancarización y ahorro, pues por un lado el negocio propuesto tiene viabilidad y determina una capacidad de endeudamiento de las mujeres y, por el otro, se ha construido una relación de confianza entre ellas y el banco.

---

5. El gravamen a los movimientos financieros es un impuesto instantáneo y se hace efectivo en el momento en que se produzca la disposición de los recursos objeto de la transacción financiera. No obstante, el cobro del impuesto del cuatro por mil no se aplicará a las cuentas de ahorro que tengan un saldo menor a 4.250.000 pesos. Sin embargo, el cuentahabiente deberá avisar al banco para que no le sea cobrado el gravamen.

6. El incentivo al ahorro es una estrategia del proyecto MAA que estipula un ciclo de ahorro de 9 meses; en este tiempo se hacen cortes trimestrales para verificar el cumplimiento de una meta de ahorro que las hace acreedoras a un incentivo consignado directamente a sus cuentas bancarias. El valor del incentivo otorgado guarda proporción con la meta trimestral de ahorro obtenido y cuenta con un tope máximo previamente definido; si se registra un valor de ahorro superior al mínimo predefinido, aunque no es sujeto de incentivo adicional, sí engrosa el saldo en las cuentas de ahorro de las beneficiarias, cuya destinación está referida a la capitalización de sus negocios.

El último servicio financiero que ofrece el proyecto son los microseguros de vida personales que, con base en una prima anual baja, aseguran riesgos de incapacidad temporal y permanente o muerte de las mujeres beneficiarias y/o sus familias.<sup>7</sup> Este servicio microfinanciero es importante en poblaciones vulnerables, ya que cualquier evento accidental o imprevisto suele constituir un alto riesgo de afectación del patrimonio familiar o microempresarial y causar retrocesos sociales y económicos en la familia.

Tanto la formación como la vinculación al sistema microfinanciero, cuentan con un sistema de seguimiento, evaluación y análisis de resultados con el fin, no sólo de detectar y corregir oportunamente problemas que pudieran presentarse en su desarrollo y realizar una adecuada supervisión de los recursos invertidos, sino también de evidenciar resultados parciales y finales, propiciando el ajuste y perfeccionamiento del modelo de intervención.

Con este sistema se logra medir el impacto económico y la construcción de tejido social del proyecto: es así como 5.971 mujeres capacitadas y bancarizadas, movieron a lo largo de nueve meses recursos por valor de \$1.179.204.211; cerca de 500 microcréditos gestionados por las mujeres y 300 aprobados por entidades microfinancieras; alrededor de un 70% de mujeres con microseguros de vida; y aproximadamente 30 organizaciones de carácter político y/o productivo en marcha y todas las familias con madres empoderadas, quienes con un alto nivel de autoestima lograron involucrar a su núcleo en las responsabilidades del hogar y del negocio.

Estas cifras evidencian la capacidad de respuesta de una población antes no reconocida dentro del sistema financiero, puesto que gracias al proyecto el 65% de ellas se vincularon por primera vez y hasta lograron combatir la trampa de pobreza relacionada con el uso de prestamistas usureros del 11.6% al 3.2%.

Los cambios no solo en indicadores sino en la actitud de las mujeres son el resultado de un esfuerzo del Gobierno Nacional, desde su Programa Generación de Ingresos. El PGI, el MADR y el IICA pueden decir que el propósito del proyecto se cumplió: se generó cultura de ahorro, empoderamiento personal, educación financiera, se instalaron capacidades empresariales y la vinculación formal a los servicios microfinancieros.

Hoy tanto las mujeres como las instituciones, reconocen que en el proceso hay factores para conservar y otros para mejorar. Asimismo, se es consciente de que este proyecto es gestor de cambio, modificador de realidades y constructor de porvenir; una experiencia en el recorrido

---


7. Ana Milena Negrette, integrante del Centro de Coordinación de Acción Integral (CCAI) de ACCIÓN SOCIAL, señala que ha sido tal el éxito de esta modalidad, que ahora se está comenzando a aplicar en los demás componentes del PGI.

que el país realiza en la búsqueda de modelos de gestión, y es la muestra de tangibles e intangibles para sustentar por qué estas estrategias deben continuar.

El proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción es el responsable de la nueva sonrisa que tienen las mujeres, del aumento en la generación de ingresos a partir de actividades productivas lícitas y de sustentar que el Gobierno no está haciendo más de lo mismo, sino que está creando nuevas estrategias, para contribuir a la superación de la pobreza y aportar a una nueva realidad en el país.







**Principales resultados alcanzados  
por el proyecto Mujeres  
Ahorradoras en Acción**





**E**l proyecto Mujeres Ahorradoras (MAA), plantea una intervención integral con enfoque de género y formación socioempresarial en torno al acceso de mujeres pobres y/o vulnerables a las microfinanzas, sobre una base empírica ampliamente documentada,<sup>8</sup> de una acción más efectiva sobre la generación de ingresos éste tipo de población.

La intervención de las microfinanzas con mujeres permite obtener resultados en menor tiempo y con mayor sostenibilidad para la superación de la pobreza de las familias, sustentándose en un mayor sentido de protección y administración de la economía familiar por parte de las madres cabeza de hogar.

La definición de las zonas en donde se aplica el proyecto piloto y del público objetivo de Mujeres Ahorradoras en Acción<sup>9</sup> tiene características particulares con miras a cumplir con el objetivo de superar trampas de pobreza en esta población y construir un tejido social que aporte en las condiciones de vida que el Gobierno Nacional ha planteado como prioritarias dentro del Programa Generación de Ingresos.

La localización, edad, formación y los negocios fueron variables tenidas en cuenta para que las mujeres interesadas pudieran ser partícipes de un proceso que, a lo largo de un año, cambiaría sus condiciones socioeconómicas.

8. Vonderlank, Rebecca; Schreiner, Mark (2001). "Mujeres, Microfinanzas y Ahorro: Lecciones y Propuestas". Center for social development. Washington University in St. Louis.

Yunus, Muhammad, El banquero de los Pobres. Los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo (2006). Duque, Pineda Javier. Programa Gestión Empresarial con Enfoque de Género. Informe Final de Evaluación Interna. OIT.

Análisis de la experiencia de los fondos de microcrédito rural. Informe Final. Ministerio de Agricultura. Econometría S.A. Diciembre 22 de 2008.

9. El proyecto cuenta con un robusto Sistema de Seguimiento y Evaluación (SSyE) con base en el cual se obtienen los resultados de avance y evaluación del mismo. Los fundamentos técnicos y operativos de dicho sistema hacen parte de la cooperación técnica que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) ha brindado al proyecto mediante el convenio de cooperación técnica y administrativa ACCION SOCIAL-IICA para su ejecución. Dicho Sistema toma, entre otras fuentes, las metodologías de seguimiento y evaluación aplicadas en el Programa Familias Guardabosques, Programa Familias en Acción y las metodologías de seguimiento y sistematización de experiencias diseñada e implementadas por el IICA.

## Localización

El piloto contó con la participación de 5.971 mujeres de 11 municipios del país: Medellín, El Bague y Zaragoza (Antioquia); Cartagena (Bolívar); Chiquinquirá, Pauna y Sutamarchán (Boyacá); La Dorada y Manizales (Caldas); Guapi (Cauca); y Buenaventura (Valle del Cauca).

Las participantes del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción están clasificadas en niveles uno y dos del SISBEN,<sup>10</sup> viven en condición de vulnerabilidad o pobreza y pertenecen al Programa Familias en Acción. El 87.9% se localiza en zona urbana y el 12.10% en zona rural; de las mujeres beneficiarias, el 23% se encuentra en condición de desplazamiento.

## Edad

En su mayoría las mujeres tienen entre 36 y 40 años de edad (20.7%); aquellas con edades entre 46 y 55 años son el 19.5% de las participantes; y el 5% son mayores de 55 años.

## Formación

El acceso a nuevas oportunidades para la superación de las trampas de la pobreza se sustenta en la formación y calificación de los miembros de una familia. Los indicadores relacionados con este tema muestran que las mujeres que cursaron primaria pero no terminaron representan un 29%, mientras que el 22.5% culminaron estos estudios. A nivel de secundaria, el 24.1% de las participantes iniciaron pero no finalizaron, mientras que el 14.4% concluyeron este ciclo educativo.

Tan solo el 3.5% de las beneficiarias ha tenido algún tipo de formación superior y el porcentaje de aquellas que no accedieron nunca a una institución educativa representa el 6% del total nacional de las participantes. Se evidencia también con relación al analfabetismo<sup>11</sup>, que el 9.5% del total de mujeres son analfabetas frente al 90.5% de mujeres que afirmaron saber leer y escribir.

En este sentido es relevante mencionar que uno de los componentes más importantes del proyecto y sobre el cual se destina la mayor inversión de recursos financieros y no financieros se basa en la formación de capacidades como herramienta principal para la superación de la pobreza.

10. El SISBEN es un Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales en Colombia. Es una herramienta que organiza a los individuos de acuerdo con su estándar de vida y permite la selección técnica, objetiva, uniforme y equitativa de beneficiarios de los programas sociales que maneja el Estado, de acuerdo con su condición socioeconómica particular. <http://www.sisben.gov.co/Portal/tabid/37/language/es-ES/Default.aspx>

11. En Colombia, el DANE calcula la tasa de analfabetismo a partir de los 5 años de edad. Para este documento se calculó esta tasa bajo los lineamientos dados esta entidad. Se entiende el analfabetismo como la incapacidad de leer y escribir.

## Negocios

Con relación al tipo de negocio o unidad productiva de las mujeres, se encuentra que la mayoría son sostenibles en la medida que garantizan la generación de ingresos para las familias. Estos se clasifican en las siguientes actividades económicas: comercio (30.5%), preparación y venta de comidas y refrescos (26.4%), servicios (8.1%), producción agrícola (3.8%), producción pecuaria (3.3%), artesanías (2.7%), confecciones (2.4%), pesca (1.0%) y otra actividad (2.7%) Para el restante 19.1% de las mujeres no se evidenció la dedicación a ninguna actividad productiva o negocio.

## Cuatro ejes sustentan el desarrollo del proyecto

Para la ejecución de la iniciativa se trabajaron cuatro componentes transversales: 1) empoderamiento personal 2) generación de ingresos y microfinanzas, como estrategia para la superación de pobreza 3) asociatividad 4) reconocimiento institucional, todos ellos con el objetivo de abordar de manera integral a la mujer y a su entorno.

### *1. Empoderamiento personal*

Siendo conscientes desde el diseño del proyecto de la condición de fragilidad y/o vulnerabilidad de la mujer, expuestas en muchos casos a situaciones de maltrato físico, psicológico y/o sexual, se desarrolló en la intervención desde el proyecto una metodología de formación de capacidades con enfoque de género fundamentada en procesos de dignificación y empoderamiento de las mujeres, con énfasis en valores como la autoestima y el respeto. Se les concientizó permanentemente acerca de los beneficios de la participación, toma de decisiones en su familia y comunidad y sobre la importancia de la independencia económica.

En los procesos de formación se enfatizó siempre en el autoreconocimiento de ellas como sujeto de derechos, en condiciones de equidad tanto en su familia como al interior de sus comunidades. En este sentido, se informó sobre la legislación vigente y la existencia de entidades relacionadas con la protección y denuncia en caso de sufrir violencia física, psicológica y/o sexual. Se observó, por ejemplo, que en la línea de base del proyecto, el 21.9% de las mujeres que no sabía dónde acudir en estos casos, disminuyó al 0.6% en la evaluación de resultados. Las entidades a las cuales acuden actualmente las mujeres son: Policía Nacional (53.4%), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF (51.6%), las Comisarías de Familia (42.9%), la Fiscalía (37.4%), la Casa de Justicia (33.9%) y los Juzgados de Familia (26.6%).

Se desarrollaron igualmente temáticas relacionadas con la negociación de roles dentro del hogar, mecanismos de comunicación, el autocuidado como una herramienta válida de protección personal y familiar; en este sentido se promovieron campañas de citología, examen de seno, el cuidado y presentación personal, entre otras. Con relación a la percepción de las mujeres respecto del impacto del proyecto en el mejoramiento de sus relaciones familiares, el 77.1% afirmó haber tenido efectos positivos.



## **2. Generación de ingresos y microfinanzas**

El éxito del acceso a las microfinanzas por parte de la población pobre, y en particular de las mujeres, permite obtener resultados importantes en términos de generación de ingresos, estabilidad, empoderamiento e independencia económica. En tal sentido, el portafolio microfinanciero desde el proyecto se fundamenta en los siguientes instrumentos: bancarización, ahorro, microcrédito y microseguros

De forma paralela a la formación socioempresarial con enfoque de género, el fortalecimiento y empoderamiento personal y la formulación de planes de negocio se desarrolló en el proyecto un proceso de motivación y consolidación de la cultura de ahorro. Este proceso se realizó a través del acompañamiento en la bancarización y se concretó con la apertura de una cuenta de ahorros por cada beneficiaria, en la cual se realizó un ahorro

programado trimestral durante 9 meses, sujeto de un incentivo al final del ciclo.

Desde el proyecto se hizo un seguimiento permanente y se otorgaron bonos pedagógicos cada 3 meses por cumplimiento de meta de ahorro. Estos bonos relacionaron el valor del incentivo al que tenían derecho.

Los datos arrojados por el Sistema de Seguimiento y Evaluación (SSYE) evidenciaron que en la línea de base del proyecto el 11% de las mujeres afirmó contar con una cuenta de ahorros; al finalizar el mismo, el 100% de ellas estaba bancarizadas.

Contrario a lo que se pudiera pensar sobre la capacidad de ahorro de estas mujeres con serias limitaciones por su condición de pobreza y vulnerabilidad, el dinero ahorrado por las casi 6.000 mujeres en todo el país en un periodo de 9 meses fue de \$1.179.204.211. Como se puede observar en la tabla No. 1 el municipio con el mayor valor de ahorro fue Buenaventura, seguido por Cartagena y Guapi. Al finalizar el proceso de ahorro el incentivo consignado en la cuentas de las señoras fue de \$551.186.704.

Tabla 1. Ahorro alcanzado por el Proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción - 2008

	TOTAL	MUJERES EN CAPACITACIÓN	MUJERES QUE CONSIGNARON	AHORRO PROMEDIO
BUENAVENTURA	326.268.498	1.504	1.360	239.903
CARTAGENA	277.495.554	1.460	1.064	260.904
GUAPI	150.547.700	559	518	290.633
MEDELLÍN	131.309.470	777	600	218.849
LA DORADA	69.151.416	516	280	246.969
CHIQUINQUIRÁ	61.659.631	381	247	249.634
EL BAGRE	48.319.697	252	213	226.853
SUTAMARCHÁN	37.653.662	171	129	291.889
ZARAGOZA	28.101.463	122	114	246.504
PAUNA	26.560.752	122	107	248.231
MANIZALES	22.136.368	107	100	221.364
TOTAL	1.179.204.211	5.971	4.732	249.198

Fuente: Base de datos Sistema de Seguimiento y Evaluación PMAA - 2008

Del total de mujeres que hizo parte de este proyecto, el 50% alcanzó la meta de ahorro de \$300.000. Los mayores valores de ahorro se obtuvieron en Buenaventura, Cartagena, Guapi y Sutamarchán, tal y como se observa en la Gráfica No. 1. El municipio con el promedio de ahorro más alto a nivel nacional fue Guapi (Cauca) seguido por Zaragoza (Antioquia), Buenaventura (Valle del Cauca) y Pauna (Boyacá).

Gráfica 1. Cumplimiento meta de ahorro por municipio



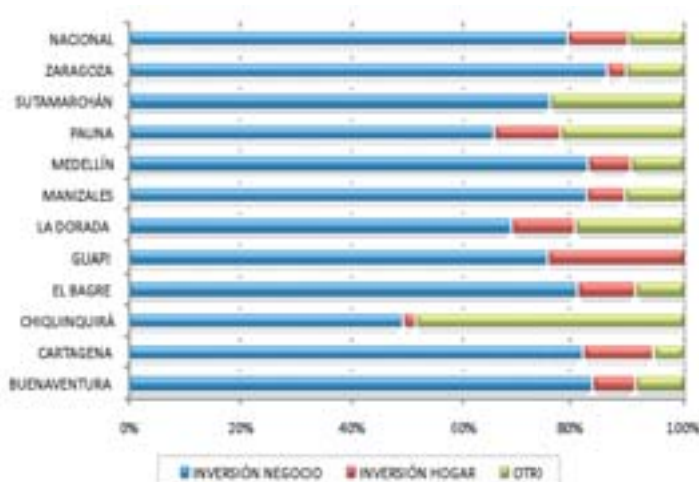
Fuente: Base de datos Sistema de Seguimiento y Evaluación PMAA - 2008

Al finalizar el proceso de ahorro la mayoría de mujeres (88.9%), de acuerdo con su propósito de inversión definido en el plan de negocios, invirtió su ahorro e incentivo en el negocio. El 11.1% que no lo hizo manifestó las siguientes razones: seguir ahorrando (44.9%), estar esperando poder mejorar condiciones del negocio para utilizar el dinero (28.5%), no necesitar el dinero para invertir por ahora (26.6%).

*Quienes decidieron invertir su dinero lo hicieron de la siguiente manera:*

- a) El fortalecimiento del negocio: invirtieron en sus unidades productivas el 79.9% de los recursos ahorrados, es decir en promedio destinaron \$283.000 del total ahorrado en la compra de nuevos productos para comercializar, mejoramiento de la infraestructura del negocio, compra de muebles, enseres, insumos, equipos y herramientas, promoción y mercadeo de los productos y en el pago de los gastos generados para la conformación de asociaciones. Este indicador muestra el resultado del proceso de formación en cultura de ahorro para el fortalecimiento de su negocio.

Gráfica 2. Inversión del ahorro e incentivo al ahorro Nacional y municipal



Fuente: Encuesta Proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción. 2007 -2008

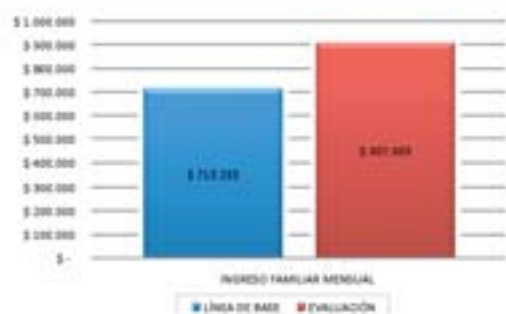
- b) Las mujeres utilizaron el 10.58% de los recursos ahorrados en actividades del hogar. Esto representa un valor promedio de \$37.500 del total ahorrado destinado para el mejoramiento de la vivienda, la compra de muebles o enseres, alimentos para la familia y pago de servicios públicos o arriendo.
- c) El restante 9.43% de los recursos que representa, en promedio, \$33.500, fue invertido en otro tipo de gastos de consumo como deudas personales, educación de los hijos e hijas, consultas médicas o medicamentos, compra de animales, entre otros.



Al momento de realizar la evaluación de resultados del proyecto se encontró que el ingreso medio de una familia es de alrededor de \$907.903 mensuales para suplir las necesidades de un hogar, conformado en promedio por 6 personas; es decir, se cuenta con \$ 5.044 diarios por persona. Este valor se encuentra por encima de la medida tradicional de pobreza de dos dólares diarios (Banco Mundial). No obstante al situarse en un valor tan cercano la línea de los dos dólares, las personas que componen estos hogares siguen encontrándose en un alto riesgo de caer en la pobreza.

En la línea de base del proyecto el promedio de ingreso fue de aproximadamente \$713.293, con un ingreso per cápita de \$3.963 diarios. Se evidencia un incremento de ingresos de 22%.

Gráfica 3. Promedio ingreso por familia - mensual  
Total Nacional



Fuente: Encuesta Proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción. 2007 -2008

Muchos de los negocios con los que cuentan las familias pobres o vulnerables no necesitan de un amplio capital para que puedan ser sostenibles y rentables. Buena parte de los casos solo requieren un adecuado manejo del dinero generado en el mismo, ya que no existe la cultura sobre la importancia de llevar cuentas independientes de los ingresos y gastos provenientes del negocio y del hogar.

Determinar claramente el tipo de ingresos y gastos y hacer su costeo permitió a las mujeres definir la utilidad que éste les genera, así como su flujo de caja y en esa medida identificar las necesidades de financiamiento.

En este sentido, son muchas y variadas las experiencias de microfinanciamiento en el mundo. El Banco Grameen es una de ellas y fue creado por Mahammad Yunus, premio Nobel de Paz de 2006, con el fin de proveer a las mujeres una oportunidad de contar con un microcrédito para el fortalecimiento de sus negocios y, con ello, hacer un aporte eficaz para que sus familias iniciaran un proceso de superación de la pobreza.

Con el mismo objetivo, el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción acerca a las beneficiarias al sector financiero a través de la bancarización y ahorro y las acompaña y asesora en la adquisición de un microcrédito, previo análisis de la situación de la unidad productiva a través de su plan de negocio.



Las mujeres al contar con la oportunidad de acceder a recursos para fortalecer su negocio vía crédito y a través de la educación financiera del proyecto, aprendieron a valorar y comparar las ventajas y garantías que brinda la banca formal, especialmente frente a prestamistas informales. Es importante ver cómo al inicio del proyecto el 11.6% de las mujeres acudía al prestamista o “gota a gota”, porcentaje que se redujo al finalizar al 3.2%.

El acompañamiento del proyecto a las participantes para que accedieran a un microcrédito arrojó como resultado que aproximadamente 300 de 500 mujeres que identificaron mediante plan de negocios la necesidad de financiamiento presentaron su solicitud de crédito y obtuvieron la aprobación y desembolso del mismo. Es importante evidenciar que el paso previo de la bancarización y ahorro permitió que la mayoría de ellas iniciara su vida financiera y les abriera las puertas ante las entidades crediticias superando todos los filtros normales de consulta a centrales de riesgo y verificación del negocio mediante visitas domiciliarias. Los municipios que obtuvieron el mayor número de microcréditos fueron Buenaventura en primer lugar, seguido por Cartagena y La Dorada.

Por su parte, el microseguro hace cubrimiento del capital físico y humano con el que cuentan las familias en condición de vulnerabilidad o pobreza, el cual se constituye en su principal activo, y es susceptible de verse afectado ante cualquier tipo de imprevisto. Una eventualidad como la muerte del jefe cabeza de hogar, la enfermedad grave de un integrante del núcleo o la ocurrencia de un desastre natural, hace que el ingreso de la familia se afecte obligándola a tomar decisiones drásticas como vender los bienes con los que cuenta, disminuir gastos de alimentación y vestuario o acudir a los prestamistas; una situación así, los pone en un estado de vulnerabilidad o pobreza todavía mayor.

Por tal razón, mediante un convenio de ACCIÓN SOCIAL con un corredor de seguros reconocido, se diseñó un producto

especial de bajo costo, focalizado especialmente en las necesidades de la población del proyecto en aras de minimizar el riesgo constante en el cual se encuentra el capital de las familias.

La adquisición de la póliza de seguro fue voluntaria por parte de las participantes, quienes, por una prima anual de \$10.000, hoy tienen cubrimiento de muerte natural o por accidente, invalidez parcial o total y un valor de auxilio funerario de libre destinación.

### **3. Asociatividad**

A través de las capacitaciones, el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción realizó en una primera etapa del componente asociativo un proceso de concientización sobre la importancia de trabajar conjuntamente en la formación de colectivos y la conformación de asociaciones. Inicialmente se promovieron valores de confianza, participación activa, formulación de ideas, trabajo en equipo, asignación de roles y responsabilidades, tolerancia, entre otros.

En una segunda etapa se conformaron organizaciones formales y de hecho con distintos tipos de orientaciones políticas y productivas. Estas buscan dar respuesta a dos necesidades apremiantes: la primera, reconocimiento de derechos políticos a nivel institucional y en sus comunidades; y la segunda, obtención de escalonamiento del negocio con los ya reconocidos beneficios de producir y comercializar asociativamente, la reducción de los costos de producción, el poder responder con volumen y periodicidad permanente, ventajas todas que redundan en una mayor capacidad de negociación.

En las asociaciones políticas se encuentran casos exitosos como el de la Asociación de Mujeres Ahorradoras en Acción de Cartagena, la cual nace de la necesidad que vieron estas beneficiarias de generar espacios de participación y reconocimiento por parte de entidades públicas y privadas de todo nivel con el fin de ir generando beneficios económicos, sociales y políticos para sus asociadas y su comunidad. Otra asociación que se generó a partir del proyecto fue la Asociación de Mujeres Ahorradoras con Proyección al Futuro de Buenaventura ( Asomapfub) donde las mujeres de este municipio decidieron unirse para conformar una fuerza política que promueva el reconocimiento de las mujeres de esta región. Las dos organizaciones actualmente se encuentran en proceso de crecimiento y fortalecimiento, siendo de gran interés para las instituciones locales en cada uno de los municipios donde se encuentran.

En las asociaciones productivas se verificó la conformación de aproximadamente 25 asociaciones de las cuales 15 se encuentran formalmente constituidas y 10 de ellas están en proceso de formalización. En el departamento de Boyacá se conformó la Asociación de Mujeres Productoras

de Lácteos y sus Derivados (Lactidelicias) que logró organizar 24 mujeres productoras mejorando el nivel de productividad y de ingresos. Otro caso de asociatividad se encuentra en Cartagena donde se constituyó la Asociación de Embutidos El Rancho que gestionó y concretó un contrato de maquila con una empresa de esta ciudad, mejorando la producción de los alimentos y la generación de ingresos y de empleo. Actualmente cuentan con su propio empaque y registro sanitario haciéndolas más competitivas en el mercado.

#### 4. Reconocimiento Institucional

La interacción de las participantes del proyecto con las diferentes instituciones nacionales, regionales y locales permite obtener indicadores relacionados con el grado de reconocimiento de las instituciones por parte de las mujeres.

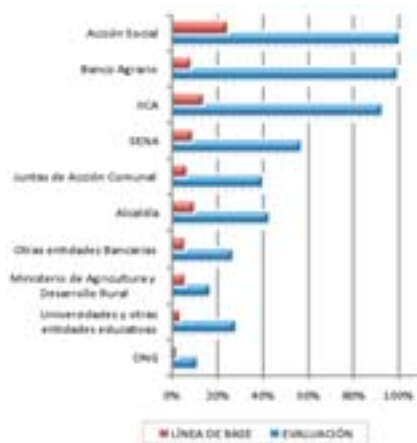
El nivel de reconocimiento hacia ACCIÓN SOCIAL aumentó de manera significativa, según los datos arrojados en los resultados de evaluación de la línea de base, pasando del 24.2% al 99.8%.

Dentro de las instituciones que han hecho parte de este proceso de manera directa y han facilitado el proceso de bancarización se encuentra el Banco Agrario, el cual al inicio del proyecto tuvo un reconocimiento de 8.1%; al final del proyecto obtuvo un 99.1%. Lo anterior evidencia el éxito que ha tenido el proyecto en acercar la banca y el sector financiero a las mujeres participantes.

La articulación con instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA- también permitió adelantar procesos de capacitación para el mejoramiento de las unidades productivas en temas como manipulación de alimentos, formalización de asociaciones, economía solidaria, entre otros. Los resultados del proyecto evidencian que el 56.7% de las participantes reconocen haber interactuado con esta entidad. La participación de las diferentes alcaldías y el compromiso que éstas asumieron durante el proceso incrementó su reconocimiento de 9.4% a 42.4%.

El 5.2% de las mujeres afirmó haberse relacionado con otras entidades financieras diferentes al Banco Agrario, según los resultados de evaluación de la línea de base del proyecto, 26,3% de las mujeres afirmaron tener acceso a microcréditos por parte de otras instituciones y ONG microfinancieras.

Gráfica 4. Reconocimiento institucional Total Nacional



Encuesta Proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción. 2007 -2008

## TRAMPAS DE LA POBREZA

La Misión contra la Pobreza y la Desigualdad (MERPD), creada con la finalidad de realizar estudios pertinentes acerca de los determinantes de esta condición y presentar propuestas de los mecanismos para su disminución, ha identificado 15 trampas que impiden a las familias pobres mejorar su situación.

### • Trampas Individuales

#### *Trabajo infantil*

Si un padre obliga a un niño a trabajar para aumentar los ingresos del hogar, disminuye en el largo plazo las posibilidades de que su familia salga de la pobreza, pues un menor de edad que trabaja no puede conseguir la cantidad y la calidad de educación que requiere un adulto para ingresar a un mercado laboral mejor remunerado.

#### *Analfabetismo o bajo nivel educativo*

Aunque algunos padres no mandan a sus hijos a trabajar, tampoco los envían a la escuela pues, aun cuando el Estado les subsidia las matrículas, no tienen cómo asumir los gastos inherentes a la educación (transporte y alimentación).

#### *Capital de trabajo*

La falta de crédito es un impedimento para los trabajadores informales que quieren salir adelante con su negocio, lo que los lleva a buscar en las finanzas informales la forma de apalancarlos. El resultado: intereses que se llevan la mayor parte de sus ganancias y no les permiten evolucionar. El fortalecimiento de las instituciones de microfinanzas –acompañado de mecanismos de bancarización y condicionalidades de ahorro– ayudan a romper este tipo de trampas.

#### *Acceso a la información*

El poco acceso que tienen los pobres a la información los mantiene en la pobreza, pues no tienen muchas posibilidades de enterarse sobre oportunidades laborales y de negocios.

#### *Desnutrición y enfermedad*

La productividad está directamente relacionada con la salud. Sin embargo, la desnutrición y la enfermedad en los adultos conducen a bajos niveles de productividad, bajos niveles salariales, bajo consumo de alimentos y, de nuevo, desnutrición y enfermedad.

#### *Demografía*

Muchas familias que viven en condiciones de vulnerabilidad y pobreza cuentan con un gran número de hijos lo que reduce las posibilidades de participación laboral de la progenitora que debe cuidar de ellos; esto implica menos ingresos y, generalmente, más niños trabajando para llevar el pan a sus casas o auto sostenerse.

### *Uso de tierras*

El hambre y la necesidad de ingresos llevan a las personas pobres que tienen un terreno a darle mal uso. Al no contar con asistencia técnica la sobreutilizan o subutilizan.

### *Criminalidad y violencia*

La falta de educación y de oportunidades son causal de la creación de bandas delincuenciales y grupos al margen de la ley. Sus acciones empobrecen a sus víctimas y a la comunidad en la que viven porque, generalmente, los negocios que funcionan en el sector se van.

### *Identificación*

Algunas personas son invisibles para el Estado porque no cuentan con registro civil o cédula, lo que imposibilita que puedan acceder a los servicios sociales.

## • Trampas Regionales

### *Trampa física y geográfica*

Las regiones que están ubicadas en medio de condiciones geográficas difíciles tienen mayores dificultades para consolidar mercados con el resto del país por los altos costos del transporte. Las zonas con malos suelos para la siembra les impiden a las familias tener un ingreso proveniente de la agricultura.

### *Trampa fiscal*

Cuando la población es muy pobre no puede pagar impuestos y, a menor recaudo de impuestos, menos recursos para financiar los programas estatales que les permiten a los pobres salir de la pobreza.

### *Trampa ambiental*

La falta de recursos para construir sus casas en terrenos aptos termina exponiendo a las personas a perder lo poco que tienen. Cuando se asientan en zonas de alto riesgo son inmensamente vulnerables a los desastres naturales que suelen arrasar con todo lo que encuentran a su paso.

### *Trampa de baja calificación*

Las empresas no consideran instalarse en las zonas donde no hay capital humano calificado, por las condiciones de pobreza, analfabetismo o bajo nivel educativo. Eso disminuye las posibilidades de desarrollo.

### *Desplazamiento forzado*

Las víctimas del conflicto armado que se ven obligadas a dejar sus tierras, sus bienes y sus oportunidades llegan a lugares donde no tienen historia ni referencias que les permitan acceder fácilmente a servicios sociales ni a trabajo.

# ANTIOQUIA







## Mujeres que llegaron a la cumbre

Medellín, ciudad de la eterna primavera, es la capital del departamento de Antioquia reconocido como uno de los más promisorios a nivel empresarial, por el empuje de su gente y la inversión de la empresa privada. Esta ciudad se caracteriza por sus montañas, separadas las de oriente y las de occidente por un camino hídrico que atraviesa la ciudad de sur a norte, siendo pobladas desde las faldas hasta muy cerca de las cimas. Medellín es el hogar de 2'316.853 personas, de las cuales 1'090.996 (46.8%) son hombres y 1'225.857 son mujeres (53.2%).<sup>12</sup>

En los últimos años sus pobladores han experimentado la transformación de una ciudad que ha buscado la integración de su territorio, la inversión en infraestructura, y la intervención social que, entre otras, le ha apostado al emprendimiento y a la creación de empresas.

No obstante su pujanza económica y sus potencialidades, la ciudad enfrenta serias problemáticas de violencia y conflicto ligados a la desigualdad social, la exclusión, el desempleo, la injusticia y la pobreza. Por esta razón hoy Medellín forma parte de la Red JUNTOS y es uno de los 11 municipios donde ACCIÓN SOCIAL y el IICA iniciaron en 2007 la ejecución del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción, que busca mejorar la calidad de vida de quienes se vinculan a él a través de los componentes de género, microfinanciero y empresarial.



Mujeres Ahorradoras en Acción se implementó en la capital antioqueña con 777 mujeres de diez barrios marginales distribuidos en siete comunas de la ciudad, de las cuales 473 recibieron su diploma por culminar exitosamente su proceso de formación y ahorro, ambos pilares estructurales del proyecto para ser beneficiarias de un incentivo al ahorro acorde con el cumplimiento de las metas y con miras a invertirlo en el desarrollo empresarial.

El trabajo vinculó entidades públicas y privadas que contribuyeron para que hoy nuevas familias tengan cultura de ahorro, deseos de progresar, pero sobretodo, la certeza de que emprender un nuevo

12. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Proyecciones Municipales de población 2005 – 2009 analizadas por sexo y edad. Cifras a 2009.

proyecto que mejore su calidad de vida sí es posible. El SENA, Banco Agrario que se ocupó de la apertura de cuentas de ahorro, Bancamía, Actuar y la Banca de las Oportunidades en la asistencia de microcréditos, y la firma Delima Marsh para cubrir el componente de microseguro, fueron las entidades que se sumaron con más ahínco al desarrollo del proyecto en Medellín.

## Olaya, barrio con mujeres de empuje

El barrio Olaya se localiza en una ladera del noroccidente de la ciudad en la frontera con la comuna trece. Desde las cabinas del cable que viaja hacia La Aurora se divisan sus calles y sus casas: agrupadas unas y desperdigadas otras sobre la ladera y los pastos. La población está compuesta en su mayoría por personas desplazadas y por la clase obrera.

Olaya fue uno de los barrios más afectados por la violencia urbana que recrudeció a principios de este siglo y que dejó en la memoria de sus habitantes el sinsabor del encierro y el miedo. Pese a las angustias y terrores vividos, la gente del Olaya continúa su vida con lo que ha forjado.

## La costura y la preparación de arepas sí tienen algo en común

Cuando Rosmira Torres, mujer emprendedora del barrio Olaya, se sienta frente a su máquina de coser y hunde el pedal, se olvida del universo entero, se pierde en el puntilleo de la aguja, el carreteo de los hilos y la textura de las telas, y sólo sale del embeleso cuando su esposo le pregunta “Mami, ¿qué tenés en el fogón?”, y ella en un respingo le responde “Ay, se me olvidó papi, ya voy”.

Rosmira aprendió el oficio a fuerza de desbaratar ropa vieja y de mirar a su mamá pedaleando en la máquina. Y en medio de olvidos y sobresaltos lleva ya diez, de sus 48 años, confeccionando, cosiendo, midiendo, cortando, pegando botones y cierres, arreglando ruedos y prenses para sacar adelante a sus tres hijos y apoyar a su esposo en la subsistencia del hogar. Además de confeccionar, Rosmira hace muñecas y camándulas para ajustar sus ingresos, pues el dinero que percibe por el ejercicio de su oficio no supera los 110 mil pesos mensuales.

Silvia Helena Montaña, otra del grupo de mujeres emprendedoras de la localidad, es madre de dos niños, tiene 45 años y ha dedicado 15 de ellos a la confección. Al igual que Rosmira aprendió a hacer sudaderas y uniformes a punta de desbaratar y volver a armar las prendas, pero se ayudó con un curso del SENA que le enseñó a manejar la fileteadora y la puntada a dos agujas.

Esta mujer ama la confección desde siempre y si algo la llena de orgullo y alegría es saber que los edredones y las cortinas de su casa son obra de su ingenio y de sus manos. Sin embargo, para cubrir los gastos de su hogar, Silvia ha tenido que buscar otras alternativas económicas como la venta de cosméticos por catálogo y de útiles escolares en la pequeña papelería que instaló en su casa con ayuda de la Alcaldía de Medellín.

Aunque Silvia y Rosmira valoran su rol de empresarias independientes, reconocen que fueron las circunstancias más que la voluntad lo que las empujó a emprender su camino: el paso de los años; una sociedad que relega pronto a sus mayores a la inactividad laboral; la inestabilidad y brevedad de los contratos laborales fueron los factores que analizaron antes de decidirse por completo a ser emprendedoras.

Pese a la dura realidad, Silvia y Rosmira lejos de derrumbarse ante las penurias, angustias y frustraciones que trae consigo el desempleo, se han reafirmado en un sueño conjunto del que también hacen parte otras dos soñadoras: Alba Lucía Isaza y María Gladis Álvarez.

La primera, Alba Lucía, dejó hace 27 años su natal Dabeiba (Antioquia) y decidió ir a buscar mejores oportunidades para ella y sus hijos en Medellín. La vida la empujó a tener su propio negocio cuando en el año 2003 su esposo tuvo el infortunio de quedarse sin trabajo.

Decidió entonces, empezar a fabricar y a vender obleas y durante cinco años el trabajo mostró resultados satisfactorios; de hecho, pasó de cuatro a quince máquinas que aumentaron su producción. Pese a los buenos resultados, Alba tuvo que buscar otro modo de ganarse la vida pues los costos de operación se incrementaron y el negocio ya no era rentable. “Dejé de trabajar pero como estaba acostumbrada a funcionar para acá y para allá, me dije que tenía que empezar a hacer algo. Entonces en octubre empecé a trabajar las arepas. A fuerza de lidia me conseguí prestada una parrillita, hasta que con esa parrilla prestada pude hacerme a la mía”, narra Alba Lucía.



María Gladis, por su parte, lleva cinco años de su vida repartiendo leche en las guarderías de su barrio; sin embargo, desde hace tres meses alterna esta actividad con la preparación y venta de arepas de choclo. En vista de que nadie vendía este producto en el barrio y de que le habían regalado un viejo carro de perros calientes al que le funcionaban muy bien las parrillas, María Gladis decidió montar su negocio. Compró cinco kilos de maíz, azúcar y margarina, se puso a hacer arepas y antojó a todo el vecindario, porque cuando menos lo pensó ya no le quedaba ni una para vender. Desde entonces cada fin de semana esta mujer sale con su carrito a vender los 30 paquetes de arepa que por el momento puede hacer.

Las cuatro son ejemplo de mujeres paisas, que ante las circunstancias no se detuvieron y que motivadas por el proyecto, reiteraron la idea de que 'atrás ni para coger impulso'. Nacieron como empresarias por necesidad y hoy después del proceso lo son por convicción.

## Mejor juntas, como lo aprendieron en el proceso de formación

Rosmira, Silvia, María Gladis y Alba Lucía, se conocen desde hace más de 14 años. Todas son amigas y Mujeres Ahorradoras con un sueño común: realizarse como empresarias y conformar la asociación de confeccionistas y vendedoras de arepas del Olaya.

El sueño nació a raíz de su participación en el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción lo cual les permitió descubrir las habilidades y cualidades que cada una tenía, el anhelo que compartían, y que las alentó a considerar lo que jamás habían contemplado: que dos vendedoras de arepas y dos costureras tuvieran tanto en común como para asociarse.

Pero el asociarse no fue la única enseñanza que les dejó el ser beneficiarias del proyecto; también creó en ellas una verdadera cultura del ahorro y una concienciación sobre la importancia de vincularse con el sistema microfinanciero. Todas abrieron por primera vez una cuenta de ahorros, consignaron, aunque ninguna ahorró de la misma forma ni sin dificultad.

Rosmira estuvo a punto de 'tirar la toalla': "Yo decía... ¡Ay de dónde voy a conseguir la plata! ¿Para qué me metí en ese ahorro? Porque muchas veces me iba mal económicamente y no tenía forma de ahorrar lo que debía... pero después decía: No. No importa que no esté metiendo plata allá pero estoy aprendiendo. Me da mucho pesar no haber podido hacer el ahorro completo, pero me siento contenta y satisfecha por todo lo que conseguí, pues aprendí a valorar todo lo que hago. Y aunque mi ahorro fue poco, me sirvió para la muestra de negocios donde presenté mis productos y empecé a relacionarme con posibles clientes".

Alba, por su parte, pensaba que ahorrar era imposible porque a ella nunca le sobraba un peso para hacerlo, sin embargo, se dio cuenta de que sí podía: “Ahorrando me fue bien pero como apenas estaba empezando con mi negocito no alcancé a ahorrar lo que nos exigían. Sin embargo el ahorro me alcanzó para la parrilla, un bulto de maíz y un bulto de carbón, o sea que ya con eso produje más, porque antes del ahorro no me hacía sino 20 paqueticos de arepa y ahora ya aumenté a 60, entonces fue mucho lo que avancé”.

Ya con la base del ahorro se iniciaron trámites para dar un paso adelante en el mundo microfinanciero, 777 mujeres se bancarizaron y 232 solicitaron acceso a microcrédito. Pero estas solicitudes no tuvieron la respuesta esperada por parte de las entidades crediticias, ya que solo 13 accedieron al beneficio. Sin embargo, el impacto está en que la herramienta financiera ya es conocida por todas ellas y saben que solicitar recursos a los bancos es una medida efectiva para apalancar sus negocios.

Rosmira, por ejemplo, es fan del microcrédito y recuerda que superado el miedo a endeudarse, pasó los documentos al banco: “Yo quería un préstamo pequeño para empezar, entonces hice las vueltas y me salió. Lo que presté lo invertí en mercancía y ya comienzo a pagarlo. La tasa de interés no me pareció alta y aunque pedí pagarlo a un año, tengo la esperanza de que con mi trabajo lo voy a poder pagar antes...”.

## La formación fue más allá de las salas de clase

La primera vez que María Gladis hizo arepas, tomó entre sus manos la masa uniforme y aunque intentó brindarle alguna redondez ésta quedó deformada. “Yo les decía los dinosaurios porque quedaban como cuadradas con cola, hasta que del proyecto fueron a visitarme y me dijeron: las arepas están ricas pero me hace el favor y consigue el arito”. A esta enseñanza, que en realidad era más de forma que de fondo, se sumaron otras tantas que hoy hacen que su negocio sea rentable: compra de insumos, manejo de cuentas, optimización de recursos, perfeccionamiento de procesos, etc.

Rosmira refuerza la experiencia de María Gladis y recuerda que con las capacitaciones aprendió muchas cosas e hizo contactos valiosos, “me enseñaron a hacer un presupuesto, porque antes me mandaban a hacer una muñeca o un arreglo, y muchas veces salía ‘tumbada’ porque no sabía que para poner precios tenía que darle un valor a mi tiempo y a mi mano de obra o que tenía que comparar precios para no venderlo ni muy barato ni muy caro. Ahora lo sé”.

Estas mujeres que atesoran su experiencia y se quedan con lo mejor de lo vivido y aprendido, hoy son mujeres con un título que tal vez no tenga validez académica pero que para ellas es significativo. Graduarse como Mujer Ahorradora en Acción, es motivo de orgullo porque al igual que la universidad da testimonio de un esfuerzo en el manejo del tiempo, de una lucha por asistir a sus clases a pesar de las dificultades especialmente con el cuidado de los niños, y certifica que estas mujeres hoy saben de género, de manejo del dinero, microfinanzas y de planes empresariales, temas que desde hoy le están cambiando la cara a su mañana.

“Lo más valioso para mí fue la posibilidad de conocer distintos rostros, genios, vidas. Las clases para mí fueron sólo risa, a mí se me olvidaban mis problemas... y la enseñanza que me dejó es que uno debe valorar su trabajo, sus compañeras. El proyecto ayudó a afianzar la amistad, a conocernos más, a tomarnos cariño, a valorarnos la una a la otra, ya nos hacemos falta y si nos encontramos por ahí nos da alegría vernos.

En mi negocio me ayudó porque antes no sabía que tenía que sacar costos, yo cobraba al cálculo, pero no sabía que uno estudiaba el terreno, los otros negocios, que había que competir con precios, eso mejoró mis ingresos aunque la gente a veces brinca por el reajuste, pero uno le explica que se le está cobrando lo justo”

*Silvia Helena Montaña  
Mujer Ahorradora*



## El caso de La Cruz y La Honda

Después de transitar por una carretera que colinda por un costado con laderas y por el otro con precipicios, se llega a La Cruz y a La Honda, dos asentamientos de desplazados localizados en el nororiente de Medellín, que comenzaron a poblarse desde 1997 con cientos de familias que fueron forzadas a abandonar el campo por la violencia.

Las casas se encuentran entre caminos de tierra y escalinatas que los mismos pobladores han construido; algunas están hechas con tablones de madera, otras con pedazos de plástico y lata, y unas más en cemento y ladrillo. Las familias que habitan estas construcciones suelen ser numerosas y muchas carecen de servicios públicos básicos. La mayoría de sus pobladores son campesinos provenientes del Chocó, Urabá, oriente y suroeste de Antioquia; campesinos que han encontrado como medio de subsistencia el trabajo en ventas ambulantes, la construcción y, en algunos casos, la mendicidad.

Rosalba y Dora Isabel Flores llegaron de Urrao (Antioquia) cargando con lo poco que pudieron, arrastrando consigo la pesada carga del destierro. Se establecieron casi al filo de la montaña desafiando la naturaleza con tal de huirle a los terrores de la violencia. Rosalba llegó en 1998 y cuatro años después Dora. La primera es tendera y madre líder de Familias en Acción, casada, con cuatro hijos; la segunda es vendedora, casada y madre de doce hijos. Ambas encarnan la tenacidad de la lucha por la vida.



Rosalba trabajó en una tienda de abarrotes durante dos años al cabo de los cuales decidió juntar sus ahorros e instalar su propia tienda en un terreno prestado. Con el tiempo logró reunir lo suficiente para comprarlo y hacerse a un sitio para vivir, el cual adecuó y mejoró cuando se ganó el premio a la mejor tendera líder de la zona. Y no es para menos: trabaja los siete días de la semana, abre la tienda a las 6:00 de la mañana y la cierra a las 7:00 de la noche y, como su casa se conecta con la tienda, alterna las ventas con los quehaceres y con el trabajo en su huerta.

Antes de ingresar a Mujeres Ahorradoras, esta mujer tenía ya una cultura de negocio pero había muchas cosas que desconocía. En el curso del proyecto, Rosalba abrió por primera vez una cuenta de ahorros llevando al banco \$200.000 en monedas de \$500. El ahorro y las capacitaciones le ayudaron a Rosalba a administrar mejor su negocio y a asumirse como empresaria, “porque uno se apropia más de lo que le pertenece, porque antes del proyecto tenía las cosas como por tenerlas, pero ahora uno siente propiedad y aprecio por todo. Me siento una mujer exitosa”.

## Las manzanas, de fruto prohibido a fruto motivador

Desde que Dora Isabel llegó a La Honda buscó la manera de ganarse la vida en la ciudad: vendió leña, trabajó en una plaza de mercado y hasta mendigó para ajustar un dinero que le permitiera alimentar a sus doce hijos. Cuando le negaron unas manzanas que pidió para sus hijos, se sintió humillada y se dijo: “no quiero volver a pedir. Yo quiero inventarme un negocio para sacar a mis hijos adelante”; y así lo hizo.

Cuando Dora ingresó al proyecto ya había tomado la decisión de moler maíz y hacer arepas y las vendía en algunas tiendas del asentamiento. Motivada por el deseo de ahorrar, y con el impulso que le brindó el proyecto, por primera vez abrió una cuenta de ahorros, e incorporó tan bien el hábito a su vida que hoy en día ya puede pensar en la papelería con la que siempre ha soñado.

“Yo empecé con 2800 pesos de maíz, con eso logré hacer las arepas y venderlas. Las ganancias las ahorré y compré dos bultos de maíz, un motor y una parrilla de carbón, ahí aumenté mi producción. Empecé a vender también productos por catálogo; entonces yo le entregué el negocio de las arepas a mi marido”.

Dora, Rosmira, Silvia, María Gladis, y cientos de mujeres en Medellín y de 10 municipios más de Colombia hoy tienen unas vidas nuevas y para ellas son familiares palabras como tarjeta débito, contabilidad, plan de negocio y otras tantas que ni el más optimista habría utilizado con éxito en poblaciones en condiciones de pobreza extrema.

Estas mujeres están construyendo mucho más que los puentes, centros comerciales y calles que las autoridades locales hacen para adornar la bella cara de esta ciudad, la que se le vende al mundo. Ellas, con sus manos, están haciendo arepas, artesanías, negocios; aportando a que la otra cara, la que se esconde, sea digna de admiración, porque esa intervención social que le apuesta al emprendimiento y a la creación de empresas, cuenta con 473 mujeres con actitud de líderes que están marcando la diferencia.



## El Bagre y Zaragoza: sueños hechos realidad

**E**n septiembre de 2007, la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura llegaron a los municipios de El Bagre y Zaragoza para presentar el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción e iniciar una gran hazaña: dar una nueva vida a 269 mujeres de la región y llevarlas por el camino de superación de la pobreza.

Para lograrlo, se valieron en primera instancia de un arduo proceso de comunicación que invitaba a las mujeres, foco de atención de este proyecto, a participar del mismo: canales de televisión, emisoras locales, impresos, divulgación a través de las madres líderes de Familias en Acción y reuniones en los barrios.

El Bagre y Zaragoza, municipios bañados por el río Nechí y ubicados en el Bajo Cauca antioqueño, pese a contar con la riqueza aurífera más importante de Antioquia, presentan altísimos índices de pobreza: 96.6% y 98.7%,<sup>13</sup> respectivamente. Tienen ecosistemas estratégicos y recursos hídricos y mineros importantes, pero enfrentan serias problemáticas ambientales derivadas de la sobre-explotación y contaminación. A esto se suma el desempleo y la compleja situación de violencia generada por la pobreza y la presencia de grupos armados que se disputan el control de los cultivos ilícitos y del negocio de la droga en la región.

En este entorno habitan las 300 Mujeres (122 en Zaragoza y 252 en El Bagre) que sin importar sus niveles de escolaridad, que en el 64% no van más allá de la primaria, demostraron que el ahorro y la empresarización sí son posibles entre familias en condiciones de pobreza extrema.

### El esfuerzo siempre estuvo presente

Fueron varias las etapas por las que pasó el proceso de capacitación, bancarización, ahorro y asociatividad de las mujeres de El Bagre y Zaragoza. Todas ellas partieron de situaciones complejas por la realidad de la región, pero con el tiempo y el esfuerzo de las ahorradoras se lograron resultados que enmarcan su nuevo estilo de vida.

13. Año 2005, Departamento Administrativo de Planeación Antioquia. <http://planeacion.gobant.gov.co>

El camino no fue fácil. Las dificultades que tuvieron para iniciar el proceso y asistir a los talleres de capacitación surgieron por las inundaciones, la falta de vías de acceso y la lejanía de las veredas. Asimismo la violencia afectó con mayor alcance los últimos meses del proyecto, limitando la movilidad de las personas entre las zonas rural y urbana, y generando retrocesos tanto en el empoderamiento, como en la participación en los espacios públicos que el equipo técnico ya había transferido a las participantes.

No obstante cabe resaltar que las mujeres campesinas, sobre quienes recayeron las mayores dificultades, siempre fueron las más entusiastas y las primeras en llegar a las capacitaciones y a los eventos. Ejemplo de ello fue la participación de 30 mujeres en la muestra microempresarial organizada por ACCIÓN SOCIAL y el IICA, en donde la mayoría de las expositoras eran provenientes de veredas lejanas de Zaragoza y de Puerto Claver, corregimiento de El Bagre.

Durante nueve meses, los espacios de convivencia e integración que propiciaron los talleres de formación dieron cabida a iniciativas de asociación, creando asociaciones de hecho y fortaleciendo las existentes. Prueba de ello, son 76 mujeres de El Bagre quienes pertenecen a asociaciones legalmente constituidas, la mayoría de ellas dedicadas a producir, transformar y comercializar productos agropecuarios como caña flecha, peces, carneros, lácteos y frutas.

Otro ejemplo es el caso de Asoproa dedicada a la producción y comercialización de productos de aseo que cuenta con 32 Mujeres Ahorradoras en Acción capacitadas por el SENA en la elaboración de estos productos. Igualmente, se destaca la tienda comunitaria El Progreso, iniciativa que surgió de un grupo de 4 madres ahorradoras, que motivaron a otras 13 mujeres para que conformaran una tienda especializada en el suministro de mercado para los hogares comunitarios y restaurantes escolares del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar del municipio.

Esta motivación hacia la asociatividad es significativa en una región que como lo plantea una habitante “no es para confiar en nadie”, por eso requiere con mayor ímpetu un proceso de construcción de confianza y de redes de sociabilidad y comunicación. Este es el reto de las Mujeres Ahorradoras, fortalecer un tejido social como soporte de la continuidad y consolidación de experiencias organizativas.

### ***Ejemplo de empoderamiento personal y empresarial***

El proceso de empoderamiento que las mujeres vivieron a partir de su participación en los talleres se expresa en diversas acciones y actitudes que implicaron cambios en la cultura de las beneficiarias y como consecuencia de eso en la participación pública y su quehacer empresarial.

Las Mujeres Ahorradoras en Acción se reconocen como parte del desarrollo económico de su municipio; toman decisiones sobre cómo y cuándo quieren invertir en su negocio; miden costos; se capacitan para mejorar sus habilidades empresariales; se proyectan; buscan nuevos segmentos de mercado y reconocen sus capacidades para dirigir un negocio.

Aunque para muchas su inserción laboral está supeditada al tiempo para responder a las tareas domésticas, en general, ellas logran negociar con los miembros de la familia las labores del hogar y crean con su trabajo una dinámica familiar en la que los hombres también participan.

Las mujeres valoran su voz y su derecho a opinar y a expresarse en libertad; distribuyen sus tareas y reconocen que merecen un tiempo y un espacio para sí mismas; encuentran que su rol social no se limita al ámbito de lo privado (reproducción, crianza, labores domésticas) sino que puede trascender a la esfera pública, en este sentido, se reconocen como mujeres con capacidad para incidir en políticas públicas, solidarias con su género y que comienzan a dejar atrás la creencia de que sólo los hombres pueden representar y gobernar.

Hoy ellas reconocen su valor y la importancia de desarrollar habilidades para actuar en grupo y trabajar por objetivos comunes: tocan puertas, realizan caminatas y reuniones reclamando el respeto de sus derechos, no aceptan el sometimiento, desarrollan estrategias y se vinculan a los consejos comunitarios dando muestras de su empoderamiento colectivo.



## Vinculación interinstitucional

La respuesta de las entidades tanto públicas como privadas, de las administraciones locales y de la comunidad frente al proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción fue decisiva en el proyecto.

Entre las instituciones que se articularon al mismo y le brindaron su apoyo se encuentran las administraciones municipales, la casa de la cultura de El Bagre, cogestores de la estrategia JUNTOS en Zaragoza, Fibrarte, Comfenalco, ACCIÓN SOCIAL Antioquia, Familias en Acción, Bancolombia, comerciantes locales, el SENA, Banagrario, la Red de Mujeres de Antioquia, las emisoras y canales de televisión locales y Mineros de Antioquia S.A.

Estas entidades, al lado de otros componentes del Programas Generación de Ingresos como el incentivo a la educación superior y la capitalización de minicadenas productivas lograron crear sinergias que se vieron en los resultados del proyecto.



# Mujeres con historia



## De "destrozona" a ahorradora

Beatriz Mosquera nació en Condoto (Chocó) hace cuarenta años pero lleva más de veinte en el Bajo Cauca antioqueño. A esta mujer la desgracia le llegó en Anorí cuando la violencia le arrebató a su hermano y la obligó a dejar su paisaje. Salió de allí arrastrando las angustias y las tristezas, y con ellas llegó a El Bagre donde tuvo que hacerle frente al dolor y retomar fuerzas para no sucumbir ante la pena:

“Yo barequeaba en Anorí, pero cuando mataron al hermano mío salí y no quise ir más pa’llá... eso fue muy duro, cuando eso yo ya era padre y madre de mis cuatro hijos. Llegamos y me puse a trabajar en casas de familia pero como no estaba acostumbrada a eso me fui para Segovia a barequear al monte pero allá casi me matan... entonces regresé...” Volvió a trabajar como empleada doméstica, pero una vez más confirmó que eso no era lo suyo: sacó una mesa, una olla y se puso a vender empanadas y carimañolas, y le fue bien.

Esta mujer laboriosa que ingresó al proyecto sin tener idea de cómo ahorrar, se convirtió en una verdadera maestra. “Yo era muy destrozona, pero ahora hasta las alhajas son un ahorro. Aprendí a ahorrar el agua, la luz, la comida, la ropa, todo .... La cuenta de luz pasó de 20 mil a 13 mil pesos. Tengo dos cuentas y una marranita donde guardo todas las monedas de \$500 porque quiero comprar un equipo de sonido y baldosas. Cuando no ahorra me desesperaba y trabajaba angustiada para pagar los servicios. Ahora voy guardando de a \$300 o \$500 todos los días y cuando llegan los servicios ya los tengo pagos”. Aunque a Beatriz le gusta ahorrar en su alcancía, reconoce que la tentación de gastarse los ahorros disminuye cuando los tiene en el banco.

Esta mujer que ha sabido sobreponerse a las dificultades y a las heridas, se entusiasmó tanto con el ahorro que uno de sus sueños más grandes, (además de concluir sus estudios, terminar su casa y lograr que sus hijos sean profesionales), es viajar a Estados Unidos para enseñarle a ahorrar a las mujeres de escasos recursos de aquel país.

## 🌿 Mujeres Caribe

Marlenis Perea tiene 40 años, es casada y madre de tres hijos. A los 16 salió del Chocó, su tierra natal, y se fue a vivir a El Bagre donde conoció al amor de su vida y formó su hogar. Aunque siempre se dedicó con agrado a la crianza de sus hijos y a ser ama de casa, un día decidió que tenía la fuerza y el empuje suficiente para iniciar su propio negocio, “estaba buscando la forma de ayudar a mi esposo porque con lo que él ganaba alcanzaba para pagar los servicios de la casa, la comida, pero si uno se antojaba de algo no había forma de comprarlo; empecé a ofrecer ropa y me fue súper bien, la gente empezó a pedirme más, me encarrilé y ahora ayudo en mi hogar”.



De aquella decisión han pasado tres años y Marlenis no ha dejado de vender, pero ya no lo hace sola: hace un año que la acompaña su amiga y socia Lupita Mosquera, también chocoana, casada, con dos hijos y maestra de matemáticas; ella ha sabido alternar las clases con las ventas para sortear los tiempos difíciles: “Yo pasaba necesidades porque mi sueldo de maestra se demora mucho en llegar, pero un día Marlenis me dijo: ‘Lupita, por qué no vendes ropa conmigo y de las ganancias sacas una parte para subsistir mientras te pagan’. A mí me gustó la idea y comenzamos a vender”.

Marlenis y Lupita venden su mercancía en el pueblo y en las veredas Píldora y Caño La Trece. Aunque no viven al lado del mar, han llamado a su negocio “Caribe”, pues las prendas que venden son frescas y de colores vivos como las que utilizan los costeños.

### Tardes de domingo

Marlenis y Lupita se encontraban todas las tardes de domingo y caminaban con sus sombrillas bajo el sol hasta el colegio El Progreso para recibir las capacitaciones de Mujeres Ahorradoras, “el proyecto nos ayudó mucho porque nosotras casi no ahorrábamos, si nos ganábamos 50 mil

nos lo repartíamos y ya; no incluíamos las llamadas ni el transporte entre los gastos del negocio, no sabíamos que cada hora de trabajo debía tener un valor. Aprendimos a diversificar, antes sólo vendíamos blusas de mujer pero a raíz del proyecto incluimos ropa de niños y de hombre y nos ha ido muy bien”, cuenta Lupita Mosquera.

Ellas que no estaban habituadas a ahorrar, alcanzaron la meta de ahorro; entonces, Marlenis, que por primera vez abría una cuenta bancaria, y Lupita, que ya tenía pero jamás había hecho un retiro electrónico, se fueron al cajero a retirar: “no sabíamos cómo meter la tarjeta, entonces marcamos y salió un sonido todo bacano, y nosotras como somos tan recocheras empezamos a gritar: ¡Viene la plata! y unas señoras que estaban por ahí se quedaron mirándonos, y nosotras con esa risa; nunca habíamos retirado, ya lo hacemos solas, ya aprendimos”, narra Lupita.

Estas dos mujeres invirtieron parte de su ahorro en mercancía y solicitaron un microcrédito en el Banco Agrario porque además de ropa, desean vender sandalias. Ellas expresan que el proyecto las alentó a ser más participativas y seguras. Hoy estas mujeres sueñan con tener su propia boutique con ropa proveniente no sólo de Medellín y de Montería sino de todo el país. Ya tienen el local y están ahorrando para comprar vitrinas, estantes y hasta una moto para poder salir a vender a otras veredas del municipio.

## 🌿 Olga, la caleña ahorradora

Olga, tiene 37 años, dos hijos y lleva las cuentas de todo su dolor. Desde niña conoció la violencia del padre y la tristeza de la madre, pero también desde niña se hizo fuerte. Trabajó para sacar adelante a sus hermanos y a su madre. Con sacrificio y humildad fue dejando atrás los malos días porque gracias a sus habilidades culinarias se convirtió en maestra de cocina y trabajó en restaurantes reconocidos. Se casó, y a los tres años de casada, ya con un bebé, recibió la noticia del asesinato de su esposo.

El dolor regresó con las persecuciones, las amenazas, el miedo. Renunció a su vida en Cali y decidió empezar desde cero en El Bagre, donde tuvo que soportar una pena todavía hoy incurable: la desaparición de un hermano.

Con la tristeza enredada en el corazón, Olga tuvo que hacerse fuerte otra vez. Anduvo por el pueblo vendiendo fritos en una carretilla, después trabajó en la plaza de mercado preparando almuerzos en una jornada laboral de doce horas en la que apenas lograba reunir \$3.500.

Cuando ya no esperaba nada bueno de la vida encontró de nuevo el amor y la vida le volvió a sonreír. “Nos organizamos, tuvimos una niña y en un quiosco alquilado empecé a vender papa rellena, empanada, café con leche, chicha, avena, arepitas con queso, aborrajados, jugos, y el negocio me dio para una pipa de gas, entonces yo me dije: voy a seguir”.

Olga trabaja los siete días de la semana, abre su negocio a las 8 de la mañana y cierra a las 6 de la tarde, en un local que después de mucho esfuerzo es propio. Con su ahorro ha hecho crecer su tienda y ahora la tiene equipada con pipa de gas, estufa, una mesa, un televisor, y con sus ganancias ha ido mejorando su casa. “La caleña” cumplió la meta de ahorro y a raíz de su participación en el proyecto accedió a un microcrédito. Con el ahorro, el incentivo y el préstamo pintó el quiosco, compró asientos, una estufa y surtió el negocio.

## 🌿 Marelis y Norfelia, las negociantes

Marelis Figueroa nació en El Bagre, tiene 41 años y es madre de cuatro hijos. Ella ha trabajado en graneros, restaurantes y actualmente atiende y administra su negocio de legumbres en el barrio El Progreso. Además de la venta de verduras, se dedica a la preparación y venta de buñuelos.

Como lo consideró en su plan de negocio, Marelis tenía claro que su ahorro y el incentivo le darían para comprar un congelador. Al final del proceso ella compró este equipo, el cual cambió la historia de su negocio, ya que las verduras y la masa pueden conservarse y con ello está siendo evidente la reducción de pérdidas.

Norfelia Agudelo es también bagreña, tiene 28 años y dos hijas. Guiada por su gusto hacia los papeles, los números, las cuentas y la contabilidad, se atrevió a cambiar la vida de empleada por la vida de empresaria y con ayuda de sus ahorros y de un préstamo bancario instaló su papelería.

Además de los aprendizajes sobre ahorro y manejo del negocio, para Norfelia lo más importante de su participación en el proyecto tuvo que ver con la convivencia, la auto-valoración y el hecho mismo de capacitarse. “Lo más valioso del proyecto es que aprendí a convivir mejor, a ser una mujer empresaria pero también madre. Yo antes vivía muy estresada, llegaba sábado y domingo y yo trabajando, no le sacaba tiempo a mis hijas, pero en las capacitaciones aprendí que como empresaria tengo que organizar y sacar tiempo para el trabajo, para el hogar, para los hijos y para mí misma”, dice Norfelia.



Estas dos mujeres son empresarias que encontraron la certeza de que puede lograrse la equidad de género, una cultura de ahorro, una actitud emprendedora y un plan de negocio, aspectos importantes para cambiar su historia empresarial y de vida. Hoy son madres orgullosas, no solo de lo que hacen en su hogar sino de los logros que fuera de él han alcanzado. Hoy son negociantes que le sumaron a su vida resultados que junto al proyecto están dejando huella en la vida de las Mujeres Ahorradoras en Acción.



## 🌿 Mujeres de dulces y frutas

Milena Barreto y Milena Hernández tienen en común más que el nombre: ambas son bagreñas, ambas tienen 29 años, son madres y en compañía de otras nueve mujeres conforman la Asociación de Mujeres Procesadoras de Productos Agropecuarios de El Bagre. Al principio no fue fácil adaptarse al trabajo conjunto, pero en las asociadas primó el deseo de hacer empresa antes que cualquier malentendido.

La asociación se constituyó legalmente en marzo de 2008 con los aportes que cada una hizo para constituir el capital. “Cuando empezamos fé era todo lo que teníamos; nos hacían un pedido y entre todas reuníamos para llevarlo a cabo y luego recuperábamos la plata. Así trabajábamos, pero luego nos resultó un préstamo bancario y ya manejamos una cartera, vamos de punto en punto y le llevamos a la persona los productos, entonces nuestros ingresos son mejores”, recuerda Milena Barreto.

El apoyo institucional ha sido importante para el fortalecimiento de esta iniciativa. El SENA les permitió capacitarse, Bancamía facilitó el acceso a un microcrédito para comprar una cocineta y materiales para enfrascar y empacar sus productos, y Mineros de Antioquia S.A. capitalizó su negocio como lo expresa Milena, “ellos han creído en nuestro emprendimiento, y todo, desde el local hasta las equipamiento nos lo han dado ellos”.

La asociación que inició con la producción de suero, manjares blancos y encurtidos, hoy en día, con la inversión de sus ahorros también produce pulpas de frutas, mermeladas, arequipes y dulces exóticos como el de icaco. Estos productos cuentan con la marca propia “Frutymas”; por el momento se venden puerta a puerta y en dos puntos de venta del pueblo, uno en el sector de Bijao y otro en el aeropuerto.

Para Milena Hernández, el trabajo asociado, la capacitación y el ahorro les han brindado la posibilidad de independizarse, de crecer como mujeres y de creer en el valor de su trabajo. El proyecto fue el motor de este negocio que antes creían un sueño y hoy está materializado gracias a la suma de esfuerzos y recursos de cada una de las asociadas y las entidades acompañantes.

En El Bagre y Zaragoza las mujeres demostraron que las dificultades geográficas, ambientales, económicas y sociales no son impedimento para cumplir los sueños. Por el contrario, son una razón para unir esfuerzos y romper el paradigma de que la población vulnerable no puede ahorrar; cerca de quince entidades públicas y privadas articuladas y \$76.421.160 ahorrados por sus mujeres lo demuestran.

“Yo estaba desesperada, no quería seguir, y gracias a las capacitaciones aprendí a hacer un plan de negocios, a conocer las líneas de crédito, a ahorrar en el banco que nunca me había gustado. Aprendí que uno no debe recurrir al pagadiario, encontré cosas muy buenas; que tiene que valorarse uno, que hay que sacrificarse porque si uno no suda sino que las cosas las encuentra o se las dan, uno no valora, aprendí a valorar una cantidad de cosas, tantas que no acabo hoy”.

María Helena Córdoba.



# BOLÍVAR







## De la cultura del paga diario... a la cultura del ahorro

Más de mil mujeres ubicadas en zonas humildes de Cartagena, le cambiaron el rumbo a la más dura y arraigada pobreza en la que venían sumidas por centurias de años y se convirtieron en microempresarias de sus propias unidades productivas, gracias al proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción, liderado por ACCIÓN SOCIAL y el IICA.

El cambio de vida que tuvieron fue de 180°. Pasaron de ser mujeres tímidas, negativas y apesadumbradas a ser gestoras de nuevos proyectos, donde ellas y sus familias, son las grandes protagonistas.

El proceso empezó en el 2007, cuando ACCIÓN SOCIAL hizo la convocatoria para iniciar el proyecto “Mujeres Ahorradoras en Acción” en los sectores de El Pozón, La María, Boston, La Esperanza, Villa Estrella y Puerto Rey; todos ellos lugares marginales de la capital de Bolívar. “Empezamos de cero. Al principio fue muy difícil convencerlas de que se inscribieran... cuando les dijimos que aprenderían a ahorrar estaban prevenidas; todas creían que se trataba de un engaño”, recuerda Ofelia Londoño Urrego, capacitadora de la zona y hoy conocida por sus pupilas como “la niña Ofelia”.

Cartagena, con 933.000 habitantes<sup>14</sup> y patrimonio histórico de la humanidad, tiene unos índices de pobreza y desigualdad significativos. Y son justamente estos factores los que enmarcan la vida de las Mujeres Ahorradoras.

No es un entorno fácil. En los barrios donde habitan las beneficiarias es normal encontrar albergues de madera

14 DANE. Proyecciones de población 2005-2009. Base Censo General 2005.

que son vivienda de hasta seis personas. La orilla de la Ciénaga de la Virgen y de los caños son el marco de estos hogares y, en ellos, es frecuente percibir los fuertes olores del ambiente, pues allí no solo paran los desechos de la comunidad sino que algunos de estos sectores carecen de alcantarillado y cuentan con servicios sanitarios en condiciones precarias.

Pese a esto, las evidentes condiciones de vulnerabilidad de las 1.400 mujeres que en Cartagena participaron del proyecto no fueron impedimento para crear cultura del ahorro, empoderamiento de género y un sistema asociativo digno de imitar.

Con la cultura del ahorro, las beneficiarias de este proyecto no sólo ampliaron la capacidad organizativa de sus unidades productivas, sino que le dieron prioridad a proyectos e ideales de vida. Hoy son más prudentes y acertadas con su dinero y con ello están abriendo espacios insospechados en el manejo de capitales.

Basado en lo anterior puede decirse que el proyecto apunta a un gana-gana triple: para ellas, porque son cada vez más dueñas y protagonistas de su historia; para el Gobierno, porque demostró que se puede pasar de ser asistencialista a facilitador; y para los bancos, porque hoy cuentan con unas clientes más reflexivas y comprometidas con sus fondos de inversión. “Cartagena es modelo de este proyecto. Las 1.400 mujeres, que participaron en él ahorraron \$277 millones, siendo la cifra más alta del país”, expresó Robin Manjarrés, supervisor zonal Costa Caribe del proyecto.

## Se potencializa el ahorro

En medio de un ambiente de hacinamiento y condiciones adversas empezó a germinar la semilla del ahorro. “Yo antes no ahorraba, lo que cogía enseguida me lo gastaba. Cuando me hablaron de ahorro me pareció muy difícil, pero a medida que me fui concientizando, las cosas se me dieron. Además, el banco me hizo un préstamo y con mi marido y mi hijo puse una fábrica de bloques, que se llama bloquera La Roca de Ana Moya. Ese préstamo me dio mucha fuerza para ahorrar y pagar”, relata emocionada Ana Moya, quien llegó a Cartagena de Riosucio, Chocó y en la actualidad reside en el barrio Boston.

Y agrega: “mientras yo pagaba el préstamo, iba ahorrando y me compré un lote donde próximamente va a funcionar la segunda bloquera ‘La Roca de Ana Moya’, en el barrio Olaya”.



Esta líder del ahorro, no se cansa de animar a sus amigas y vecinas para que tengan mentalidad productiva. Su testimonio es contundente y ejemplificador: “cuando uno está enviado a gastar uno no ahorra, pero cuando se propone lo logra. Yo empecé ahorrando agua, energía y comiendo menos arroz. Me puse de acuerdo con mi familia y logramos disminuir las facturas de los servicios. En un balde grande almacenaba el agua del día, además nos propusimos apagar los focos (bombillas) que no estaban prestando ningún servicio en la casa, planchábamos sólo una vez por semana, ya no cocinábamos kilo y medio de arroz, sino un kilo y economizamos el gas. Como los recibos venían más bajos, yo cogí ese ahorro y lo metía en la alcancía y ese dinero fue la clave del éxito en el negocio”, expresa complacida, mientras recuerda que anteriormente su vida se limitaba a vender en la calle unas veces platanito, otras veces pescado, cocadas y desinfectantes, “pero siempre estaba prestando dinero y pasando trabajo...”.

Para Ana también tiene un papel fundamental la Asociación de Mujeres Ahorradoras de Cartagena, que surgió como iniciativa de las mujeres participantes del proyecto “me gusta hacer parte de esta asociación porque entre todas vamos a superar la pobreza extrema y a trabajar por nuevas oportunidades de mejoramiento y progreso para nuestras microempresas”.

Esta Asociación es motivo de orgullo para las mujeres que saben que se han convertido en halonadoras de un proceso importante dentro de Cartagena y que están en capacidad de darle mejores oportunidades a quienes decidan participar de esta iniciativa. Todas ellas, Mujeres Ahorradoras en Acción, se organizaron, hicieron estatutos y se proyectaron para que unidas puedan llegar mucho más lejos, porque son 1400 en una y la voz de una es el reflejo de este mismo número de mujeres.



Ana Moya es solo una de las mujeres que evidencian el esfuerzo del ahorro y la convicción de la importancia de la asociatividad. Así como ella, son 1399 más, convencidas de que el proyecto llegó a Cartagena para traer beneficios a una población que lejos del centro turístico, tiene muchas razones para luchar.

## Lo justo y necesario

Otra historia de cambio es la de Amalfi Morales Guzmán, microempresaria del barrio El Líbano, dedicada al alquiler de lavadoras de ropa y a atender una pequeña miscelánea en su casa. A ella, al igual que a sus compañeras, el proyecto les enseñó que no todo lo que les llegaba por cuenta de sus



negocios debían gastarlo; identificó las fugas de dinero que podía tener en su cotidianeidad (mototaxis, chance, despilfarro en servicios públicos); y les demostró que conseguir plata con agiotistas nunca es un buen negocio. “Desde que me capacité con Mujeres Ahorradoras, compro sólo lo necesario, porque así es como uno puede ahorrar”, dice convencida.

Hoy Amalfi lo sabe, lo pone en práctica y tiene pensado ampliar el negocio de las lavadoras y proveer de nuevos artículos su miscelánea. Esta proyección va acompañada de otros temas desarrollados durante la capacitación, con los cuales aprendió a compartir responsabilidades con el esposo y los hijos: “antes éramos unas esclavas, teníamos el aseo, la cocina, la ropa, los niños; pero ahora ellos nos echan una ayudadita”, dice con orgullo.

Saber destinar de la forma correcta las ganancias, los ahorros, el tiempo y las responsabilidades, es la lección aprendida por Amalfi y las demás compañeras del proyecto, quienes a partir

de ahora comprenden el concepto de lo justo y necesario: ellas ponen lo que les corresponde pero exigen lo que se merecen.

## Una mujer triunfadora

Marly Ríos es comerciante de ropa y la vicepresidente de una cooperativa de reciclaje en la que participan 50 mujeres más, y no duda un instante cuando de autocalificarse se trata: “soy una mujer triunfadora gracias al proyecto Mujeres Ahorradoras... Le doy gracias a ACCIÓN SOCIAL, al presidente Uribe y a todos los que apoyaron este proyecto, porque esto tuvo un éxito rotundo en Cartagena”. Y las cifras así lo demuestran: 1.400 mujeres beneficiarias, movilización de recursos por \$277.495.554 millones, 80 microcréditos aprobados y una de las asistencias a capacitaciones más altas del país (84%).<sup>15</sup>

En efecto, hoy las ahorradoras aplican las enseñanzas de las capacitaciones en aspectos tanto de su negocio como personales. “Con los módulos aprendí a organizar mis labores y a reinvertir para sacar nuevas ganancias. Antes trabajaba mucho y había días que no tenía ni para el bus...

15. Documento Análisis Línea Base – IICA.



entonces, debía fiar la comida en la tienda; ahora siempre tengo dinero disponible”, dice Marly y asegura que eso es importante pero no lo único que le dejaron las jornadas de aprendizaje: “hoy valoro lo que hago y se lo doy a valorar a mi familia. He mejorado mi calidad de vida como persona y gané un espacio en mi casa, porque era muy sumisa”, comenta mientras arregla la cocina de su hogar, ubicada en Villa Estrella, un sector del barrio El pozón.

Ella, así como otras ahorradoras de la zona, considera que el punto de partida para poner en práctica el ahorro fue el aprender y manejar los conceptos de egreso e ingreso. Hoy los conocen al dedillo y atrás quedó el miedo que tenían al proceso de bancarización y son conocedoras de las tasas de interés que maneja el mercado, del buen uso que se debe dar a la tarjeta débito, de las entidades dónde pueden acudir a solicitar recursos para apalancar sus negocios, etc.

## Ningún contratiempo les bajó la moral

Tanto las mujeres como los capacitadores, durante el tiempo del proyecto, tuvieron que sortear dificultades, empezando por las locaciones, las cuales no eran las más adecuadas para dictar las clases; además en la época de lluvia les tocó hacer uso de salones inundados con tal de seguir avanzando. Pero ninguno de esos contratiempos les bajó la moral. “Cada día eramos más conscientes del compromiso, y las mujeres entendieron que nada es regalado y que todo se lo tienen que ganar”, asegura Robin Manjarrés.



Pero a pesar de esa situación “con esfuerzo y una gran cuota de sacrificio por parte de todos, se cumplieron las metas de ahorro y se lograron unos niveles de asociatividad nunca antes visto. Hoy, tenemos una cooperativa de reciclaje, una macroferreteria que tiene alianzas con la administración local y otras empresas de economía solidaria, que son muy prometedoras” subrayó el supervisor.

Otro punto para destacar fue la conectividad que alcanzó el proyecto en Cartagena y que se logró gracias a que los procesos, incluyendo los cronogramas, fueron concertados directamente con ellas, lo cual dio como resultado una mayor participación y compromiso en las responsabilidades asumidas.

## El mejor resultado: un cambio de actitud

Avigail Acevedo Torres, capacitador de Mujeres Ahorradoras en Acción, asegura que el mejor resultado que puede presentar este proyecto es el cambio de actitud que han tenido las mujeres. Ellas mismas reconocen que la capacitación les cambió la vida. Llegaron muy apáticas, muy sufridas y acostumbradas al asistencialismo. Además no tenían el apoyo de sus esposos y algunos les prohibían asistir a las capacitaciones. Hoy saben que tienen unos derechos y deberes, además, son importantes en sus casas y en la comunidad.

“Sus negocios también se han fortalecido porque aprendieron a darle el debido manejo al dinero. Enseñarlas a ahorrar fue un trabajo arduo, pues involucraban la plata del negocio con los gastos de la casa”, agregó este gestor, quien es administrador de empresas, especializado en economía solidaria y asociativa.

La actitud que asumieron les permitió crear nuevos hábitos en su rol de mujeres y empresarias, y a partir de ello, generar una cultura de ahorro y empresarial; además de transformar las relaciones de poder al interior de sus familias y comunidades, logrando espacios de concertación que enriquecen su vida personal.

## Nuevos espacios en el concierto local

La Asociación de Mujeres Ahorradoras de Cartagena cuenta con un espacio en la democracia local, a través del Programa de Emergencia Social (PES). Allí están sentadas las bases para una articulación interinstitucional, que tiene como meta fortalecer la asociatividad y viabilizar alianzas estratégicas para superar los índices de pobreza en los sectores marginales de la ciudad.

Por eso, la respuesta a este proyecto en el gobierno local ha sido favorable. La Alcaldía designó a Jaime Vélez, quien sirve de enlace entre la administración y la Asociación de Mujeres Ahorradoras. La Asociación cuenta con áreas disponibles para la capacitación en la sede del PES y asiste a las reuniones de la oficina de la Equidad de la Mujer, donde se dictan políticas a favor de la mujer cartagenera.

Hay que destacar, también, que el posicionamiento de este proyecto ha sido importante en el sector privado. Hoy muchas empresas están viendo la forma de involucrarse en el mismo con sus programas de responsabilidad social empresarial.

Otro aspecto fundamental en el cumplimiento de metas a corto y largo plazo es el papel que han jugado en el proyecto las entidades amigas como la Cámara de Comercio, el SENA, la Fundación San Agustín y Corvivienda. Pero eso no es todo, el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción también está articulado con el Plan de Desarrollo de Cartagena y cuenta con el respaldo gubernamental.

Jaime Vélez, funcionario de la Alcaldía, destacó que el éxito de este proyecto, se debió a los gestores de ACCIÓN SOCIAL - IICA. “Ellos se encargaron de motivar a estas mujeres y ellas entregaron toda su capacidad de trabajo”. También destacó a las mujeres pioneras del proyecto, “quienes con su cambio de actitud, entusiasmaron a otras para que en equipo puedan emprender este recorrido exitoso”.

La Asociación de Mujeres Ahorradoras, que nace como resultado de un empoderamiento generado a partir del proyecto, es una alternativa que contribuye al cumplimiento de metas regionales y se convierte en un trabajo que inspira y motiva a las autoridades a apoyar a mujeres que con su actitud demostraron que creer en ellas es el principio para recuperar y fortalecer el tejido social de su comunidad.

“Con este programa le hemos roto la columna vertebral al esqueleto de la usura y los bancos nos han ayudado con unos créditos blandos y asequibles a las personas de este nivel. A estas mujeres las pusieron a soñar con el crecimiento personal y poco a poco alcanzaron metas inesperadas en el tema de reconocimiento de género y de asociatividad para impulsar sus unidades productivas”.

Alfredo Yépez  
Coordinador Unidad Territorial ACCIÓN SOCIAL Bolívar.





## En Cartagena todos ganan

En este proceso de nueve meses de ejecución y cerca de dos años de gestión, la ganancia no fue solo para las mujeres beneficiadas. Julia Luna Amador, coordinadora de Cartagena, al evaluar el trabajo cumplido aseguró que la experiencia fue más que enriquecedora. “Ellas también nos enseñaron a solucionar problemas con menos recursos económicos, nos demostraron que tienen un inmenso deseo de superación y se empeñaron en llevar progreso a sus comunidades”.

Ejemplo de esto es Yadira Baldovino Acosta, quien desde hace 8 años tiene una microempresa de masa para preparar arepas, empanadas con huevo, buñuelos y carimañolas en el barrio El Pozón, sector 14 de Febrero. Y aunque terminó el bachillerato e hizo dos semestres de finanzas, su negocio tenía mucho desorden económico. “Con este proyecto aprendí a manejar la contabilidad, pero lo más importante es que se fortaleció mi núcleo familiar en un 100%, porque ahora, tanto el marido como los hijos me ayudan en el negocio”.

Esta microempresaria, es la presidenta de la Asociación de Mujeres Ahorradoras en Acción de Cartagena y se siente orgullosa de ser mujer y de haberse reencontrado con sus valores a través de este proyecto. “Antes, le tenía miedo a todo, no sabía nada del funcionamiento de los bancos y menos que podía acceder a un microcrédito y lo mismo le pasaba a la mayoría, porque estábamos acostumbradas al agiotista o gota a gota”. Y agrega, “ahora llevo las cuentas claras y el chocolate espeso. Mi marido me reporta hasta una cubeta (hielo) que venda. El se ríe y me dice que ahora si soy toda una contadora”.

Ese valor que nos mostraron estas historias de cambio, en donde las mujeres se transformaron positivamente, sustenta la nueva realidad que han construido. Mil cuatrocientas mujeres asociadas, sumando esfuerzos y negocios exitosos le dan una nueva cara a la Cartagena desconocida por el turista. Las Mujeres Ahorradoras de Cartagena, son el nuevo rostro de comunidades, antes marginadas, que buscan reconocimiento y luchan por tener un espacio en donde las mujeres lideren procesos. Ellas, son motor para que las instituciones se articulen hacia sus mismos objetivos, logrando resultados que son ejemplo para el país.

# BOYACÁ





## Boyacá, un lugar donde sus mujeres tejen sueños

**E**l departamento de Boyacá es reconocido porque su paisaje es similar a una colcha de retazos; En sus pequeñas parcelas cubiertas de diferentes tonalidades de verde habitan miles de campesinos y campesinas reconocidos por su habilidad para labrar la tierra, por la transformación que hacen de los alimentos para lograr una de las gastronomías más ricas del país y, sobretodo, por su hospitalidad y capacidad para el trabajo.

Entre flores, vegetales y ganado se escriben cientos de historias de las que las mujeres de Pauna, Sutamarchán y Chiquinquirá son las protagonistas. En 2007, el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción, liderado por ACCIÓN SOCIAL y el IICA, llegó a la zona para atender, a través de un programa integral, a casi 700 madres en condiciones de vulnerabilidad y pobreza.

La meta del proyecto: implementar en estas poblaciones, todas pertenecientes a la Red JUNTOS<sup>16</sup>, un programa social y con perspectiva de género, que a través de la creación de un plan de ahorro, jornadas de capacitación y un incentivo otorgado por el Gobierno, lograra una mejora en la calidad de vida de las mujeres beneficiarias y las ayudara a avanzar en el camino de la superación de la pobreza. Hoy el objetivo se ha logrado y ellas cultivan sus sueños, cosechan sus esperanzas y ordeñan su potencial.



María Susana Coca es una de esas boyacense que llegó para darse a conocer entre las mujeres como la más optimista, una dama que no se rinde por nada. Que si es domingo al mediodía y hay que conseguir el mejor precio de la fruta, vale la pena el sacrificio. Así transcurre la vida de a quien lo que más le preocupa en este momento es posicionar a Lactidelicias, uno de los negocios que comenzó su transformación gracias a las capacitaciones desarrolladas en la región por el proyecto.

16. Estrategia de intervención integral y coordinada de los diferentes organismos y niveles del Estado, que tiene por objeto mejorar las condiciones de vida de las familias en situación de pobreza y lograr que estas puedan generar sus propios ingresos de manera sostenible.

María Susana con su belleza 'para el tráfico', pero al conversar con ella sus palabras desbordan una inteligencia que hace olvidar el gusto por admirarla. Sus ojos se vuelven más vivaces cuando narra los beneficios que ha obtenido por pertenecer al proyecto y se conmueve por sus compañeras que no pudieron continuar el proceso porque sus esposos no las dejaban asistir.

Lo mismo sucede con Clara Villamil, Sonia del Carmen Castellanos, Flor Celis, Gloria Casallas y Claudia Villamil, por mencionar algunas; en cada una se encuentra un nuevo destello, pues dejaron de asumir un rol sumiso y pasaron a ser líderes activistas de sus propias vidas.

Son 670 madres de la zona las que pueden dar fe de que el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción cambió sus vidas: hoy creen en el futuro, planean y se regalan espacios para ellas. Estas mujeres, quienes antes no se reconocían como emprendedoras, hoy tienen en marcha ocho asociaciones; ellas, que un año atrás veían la posibilidad de ahorro como una utopía debido a sus condiciones, lograron movilizar recursos por \$125.874.045.

Todo el proceso les ha dejado una enseñanza: la convocatoria, las capacitaciones, el inicio de su relación con la banca, la reorganización de sus finanzas y su negocio, y el incentivo, son una demostración latente de que sí es posible crear y aplicar modelos tendientes a superar las trampas de pobreza.



## Técnica y carisma, dupla perfecta para una capacitación exitosa

Si hay algo en lo que coinciden las Mujeres Ahorradoras en Acción de Boyacá es que las capacitaciones fueron no solo un espacio de aprendizaje sino también un escenario de convivencia, autoconocimiento y compañerismo. En Chiquinquirá, el programa formó a 381 mujeres; en Sutamarchán, a 171 y en Pauna, 111.

En todas las regiones, y Boyacá no fue la excepción, la formulación y aplicación de la capacitación impartida a las mujeres, al igual que los materiales educativos empleados, se sustentaron en experiencias previas del IICA y la Corporación Punto Focal, basadas principalmente en la aplicación de la metodología





socioempresarial con enfoque de género (Profem) diseñados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

A esto se suma que los vínculos entre el equipo técnico y las mujeres, se fortalecieron en una relación de amistad. Nelson Garzón, coordinador del proyecto en la región, explica que la problemática que más se presentaba tenía que ver con la equidad de género. La historia de “El vestido rojo de la mamá de María”, narración contenida en el material didáctico del primero de los siete módulos de aprendizaje, logró convertirse en un detonante que las obligó a cuestionarse sobre lo que había sido su vida hasta ese momento.

Esta narración cuenta los últimos momentos de una mujer que dejó de vivir por estar en función de su familia y que compró un vestido rojo pensando en utilizarlo en una ‘fecha especial’ que nunca llegó. Por eso Susana concluye: “que nunca se nos olvide esta historia, porque con ella recuperamos nuestros valores. Siempre hay oportunidades para nosotras y en el momento que se nos presenten hay que aprovecharlas. O es ahora o es nunca”.

Hoy la evidencia comprueba con hechos que las capacitaciones resultaron efectivas y que quienes asistieron con disciplina a las horas de formación, ya aplican los conocimientos adquiridos: las cuentas de su unidad productiva son independientes de las de su hogar; tienen metas a corto y largo plazo para sus negocios; saben realizar un plan

básico de ingresos y egresos, y para ellas palabras de la gerencia moderna ya no son desconocidas. De hecho, cuando se les pregunta sobre qué clases o aprendizajes son las que más recuerdan, hay algunas que responden a dúo: “el FODA de nuestro negocio”, dicen Clara Villamil y Sonia del Carmen Castellanos.

Ambas son habitantes de la vereda Cañón Alto, del municipio de Sutamarchán, y forman parte de la asociación RicaMora, uno de los frutos del proyecto, el cual les enseñó las ventajas de aprovechar la asociación y las economías de escala para sacar mejor provecho de sus cultivos.

## Un tejido social de empuje

Más que una retribución económica, lo que le interesa al proyecto es entregar subsidios condicionados. Son condicionados, porque cada mujer debe cumplir las metas en ahorro, asistir a las capacitaciones y, con el dinero ahorrado, invertir en la capitalización y desarrollo del proyecto empresarial que cada una tenga en mente. La mayoría de estas mujeres jamás había ahorrado, no tenía el más mínimo contacto con la banca y no era consciente de la importancia de su proyecto empresarial.

A la par con las capacitaciones, cada una de las inscritas debía ahorrar \$1.100 diarios durante nueve meses para un total ahorrado de \$300.000. Este dinero se iba depositando en una entidad bancaria<sup>17</sup> a nombre de cada una de las beneficiarias; a cambio recibirían un incentivo de \$150.000.

El éxito del modelo radica en que a las beneficiarias ahorradoras no se les regala un subsidio sino que se les hace partícipes de un proceso de corresponsabilidad, donde el Estado tiene una responsabilidad con el bienestar de sus ciudadanos, pero estos, a su vez, tienen el compromiso de salir adelante. Muy diferente a un Estado paternalista. Y esa es la virtud de un proyecto como Mujeres Ahorradoras en Acción.

Claudia del Pilar Villamil, quien tiene una tienda en la vereda de Sosa (Chiquinquirá), recuerda que cuando decidió ingresar al proyecto nunca imaginó que iba a alcanzar la meta fijada. Hoy, no solo es una de las mujeres que logró el objetivo y se hizo acreedora al incentivo, sino que mantiene su dinero intacto esperando hacer la inversión para el negocio de sus sueños: una panadería.

## La asociatividad: una lección aprendida

Otra de las bondades que trajo el proyecto a la zona fue hacerles ver a las beneficiarias la importancia de la asociatividad y de crear organizaciones formales y de hecho, con distintos tipos de orientaciones políticas y productivas.

El objetivo de este proceso era dar respuesta a dos necesidades apremiantes: la primera, reconocimiento de derechos políticos a nivel institucional y en sus comunidades; la segunda, obtención de escalonamiento del negocio con los ya reconocidos beneficios de producir y comercializar asociativamente.

17. El Banco Agrario de Colombia fue la entidad designada en Boyacá para realizar el proceso de Bancarización. En Chiquinquirá 247 mujeres hicieron consignaciones, con un promedio de ahorro de \$249.634 y una movilización total de recursos por \$61.000 millones.

En total, el proyecto generó en la zona ocho asociaciones de diferentes actividades económicas: lácteos, panadería, confecciones, heliconias y moras que ya son parte de la actividad productiva de sus municipios; tres de ellas se formaron en Sutamarchán, dos en Chiquinquirá y tres en Pauna.

Si bien todas están avanzando en su proceso de formalización y producción es quizás Lactidelicias, la asociación formada en Chiquinquirá, una de la que mejores resultados socioeconómicos ha obtenido.

Susana recuerda que pasadas las capacitaciones, todas tuvieron que aunar esfuerzos, ya que ninguna contaba con el dinero para hacer grandes inversiones. Cada proyecto de negocio presentaba unas características. Debían analizar las posibilidades y las proyecciones para hacerlo viable. Evaluaron el tipo de inversión y entonces, entendieron que asociándose podían sacar adelante una única empresa enfocada en una sola actividad económica.

Al terminar los módulos Susana estaba muy inclinada en realizar artesanías: una microempresa de velas y aromas le llamaba la atención, pero no previó que muy pocas compañeras querían efectuar esta actividad. Como no eran más de diez mujeres, el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), que se había vinculado al programa Mujeres Ahorradoras en Acción para dar las capacitaciones, no aprobó este curso: exigían un mínimo de 30 personas.

Sin embargo, otras mujeres a las que les llamaba la atención el procesamiento de lácteos, vieron en la personalidad de Susana a una líder innegable, a quien podían convocar. “Inicialmente les dije que no porque no sabía nada del tema, nunca había cogido una vaca, que cómo me iba a meter en un área de la que sólo sabía tomar y comer. Entonces fui y aprendí cómo se hace yogurt. Ahora tengo a mi cargo 25 mujeres y producimos 360 litros de yogurt cada tercer día”.

En su plan de negocio tiene proyectado recuperar las instalaciones de una antigua fábrica de lácteos que fue muy próspera en la región, pero tuvo que ser cerrada por malos manejos administrativos. “Allí está la infraestructura y nosotras tenemos la mano de obra y las ganas de trabajar”. Está preparando un proyecto para presentarlo ante la Alcaldía Municipal de Chiquinquirá.



Cuando Susana Coca ve que alguna de sus compañeras deja asomar una señal de pesimismo la aborda con una pregunta tajante “¿dónde quedó el vestido rojo?”. Es el vestido que ella usa todos los días porque como anota: “siempre es importante ponerle ganas a las cosas, yo sí puedo salir adelante. Siempre hay que escuchar las propuestas, intentarlo y sacarlas a flote. Siempre me ha gustado estar en comunidad, pendiente de los demás”.

A mediados de diciembre del 2008 fue el día de la graduación. Todas las mujeres de Lactidelicias estaban satisfechas, entonces Susana recordó la preocupación de una de sus compañeras días antes, cuando entró al salón y le confesó lo asustada que estaba porque las iban a sacar del SISBEN, ella sonrió y la alentó diciendo que esa era la idea, salir de la pobreza y dejar esa oportunidad para otras personas.

Para seguir adelante con la constitución de la asociación de la asociación, cada una hizo su primer retiro en el banco por la suma de cien mil pesos, con los que compraron algunos utensilios y pagaron los requisitos exigidos para conformar la empresa. Mientras unas se encargaban de la elaboración del producto, otras se dedicaban a diligenciar los documentos ante la Cámara de Comercio y la DIAN (Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales).



La Cámara de Comercio de Chiquinquirá también les brindó asesorías y seguimiento en las actividades que realizaban las Mujeres Ahorradoras en Acción. Liliana Peña Blanco, directora de esta entidad, en varias ocasiones les organizó talleres relacionados con emprendimiento y trabajo en equipo. “Siempre hay cosas por enseñar y cuando un grupo tiene sus metas trazadas todas las lecciones proporcionadas suman elementos para el beneficio de su empresa”, afirma la directora.

El hecho de que haya mujeres empoderadas, que tengan claras las perspectivas de género y que además, cuenten con la posibilidad de desarrollar por su propia iniciativa un emprendimiento económico demuestra que este proyecto es exitoso para el desarrollo de las familias y contribuye a la superación de la pobreza.

Con lo aprendido en los 7 módulos del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción y con la aprobación del grupo por parte del SENA, las mujeres de Lactidelicias iniciaron su capacitación en un salón-taller donde recibieron las enseñanzas en el procesamiento de derivados lácteos.

Para Ángela Hernández, coordinadora del SENA en la seccional de Chiquinquirá, es de suma importancia un proyecto como éste. “Dotar de conocimientos a personas que lo necesitan satisface a la entidad porque con ello se está colaborando con la construcción de una Colombia incluyente”, asegura.

El SENA, atendiendo los requerimientos técnicos y de formación del equipo ACCIÓN SOCIAL-IICA diseñó cursos en lácteos, mora, panadería y asociatividad, que formaron en total a 147 mujeres: 48 en Chiquinquirá, 62 en Sutamarchán y 37 en Pauna.

En todos los procesos, la cooperación e interacción que se presentó en la zona con las autoridades locales así como con entidades de orden nacional con presencia en el municipio, fue fundamental para el desarrollo positivo del proyecto. La inclusión de diferentes entidades reforzó la idea de que trabajar en equipo genera mejores resultados. De ahí, que la asociatividad en Boyacá, es un elemento básico a la hora de evaluar la efectividad del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción.

## Boyacá recoge resultados

Tras nueve meses de proceso, las mujeres de Boyacá encontraron en el proyecto una solución a algunos de sus problemas. Muchas de ellas no habían podido terminar sus estudios básicos, jamás habían recibido algún tipo de capacitación técnica y mucho menos un diploma que respaldara sus conocimientos. Esta vez, con el proyecto fue diferente. No solo aprendieron sino que en una

ceremonia que se constituyó en todo un evento para ellas y sus familias, recibieron un certificado como Mujeres Ahorradoras en Acción.

Ese día todas sacaron su vestido rojo, y lo siguen portando dando fé de los cambios en su vida personal y empresarial. Hoy se sienten parte de una nación, de una construcción de ciudadanía y han aprendido a valorar la importancia de hacer respetar sus derechos. Así mismo, están en capacidad de denunciar problemáticas que antes no entendían o sentían ajenas.

Con su formación en el manejo del dinero, las mujeres aprendieron a distribuir los gastos del hogar y del negocio y son más precavidas con el consumo de bienes y servicios. Ellas sean o no la cabeza del hogar, son las que mejor administran el dinero.

La suma de esfuerzos, conocimientos y experiencias, dan como resultado mujeres que antes caracterizadas como sumisas, ahora se destacan por su seguridad y empoderamiento. Antes eran mujeres que solas pensaban en su futuro. Ahora son ejemplo de asociatividad, de trabajo en equipo y de participación comunitaria.

Estas mujeres que afirman como Susana Coca que 'una golondrina no hace verano' son un tono de verde de esa colcha de retazos que conforman el paisaje, ese mismo verde que refleja la actividad agropecuaria de la zona y que transmite la idea de esperanza, esa que ellas aportaron en el proyecto para hacer de sus sueños una realidad.



# CALDAS







## Adoradas protagonistas

El 2007 fue un año de cambios para 556 mujeres del municipio de La Dorada, Caldas. Su ingreso al proyecto “Mujeres Ahorradoras en Acción” (MAA), liderado por ACCIÓN SOCIAL y el IICA, puso entre sus metas personales un ahorro que les daría la oportunidad de potencializar esos proyectos de vida que antes consideraban imposibles de lograr por la situación de una región golpeada por la violencia.

Sin embargo, la situación de La Dorada no es del todo desfavorable. Ubicada en el departamento de Caldas, tiene como principal fuente de ingreso la actividad pecuaria siendo uno de los municipios de mayor producción de carne vacuna de todo el país por la calidad de los ejemplares que produce esta zona y la fuerte inversión económica del orden nacional que ha generado la industria de la carne.<sup>18</sup>

Asimismo, y gracias a sus condiciones geográficas y climáticas (ubicada en inmediaciones del río Magdalena y temperatura promedio de 28°) otro eslabón de su fuente de ingresos es la pesca, actividad que le da el sustento a buena parte de las familias ribereñas especialmente en la época de la subienda.<sup>19</sup>

Este municipio, con estas particularidades agropecuarias dentro de sus desarrollos socioempresariales, se convirtió en una de las ciudades piloto del proyecto dentro del departamento de Caldas, pues junto con Manizales, pertenecen a la estrategia de la Red JUNTOS, encaminada a la superación de la pobreza. Germán Velásquez, director de ACCIÓN SOCIAL en el Departamento, explica que la Institución está cumpliendo su misión de mejorar la calidad de vida de la población más pobre



18. Alcaldía Municipal de La Dorada. Información tomada de [www.ladorada-caldas.gov.co](http://www.ladorada-caldas.gov.co) el 19 de enero de 2009.

19. La subienda es el evento natural que se da en la ribera del Río Magdalena, generalmente durante el primer trimestre de cada año. Éste permite a sus habitantes acceder a gran cantidad de peces, entre los que se destacan especies como el bocachico, el nicuro, el bagre y el capaz.

y vulnerable y el desarrollo del programa de Mujeres Ahorradoras en Acción entre las doradenses es una prueba fehaciente de ello.

Las beneficiarias, todas pertenecientes a Familias en Acción y con un negocio o idea de emprendimiento, algunos de ellos agropecuarios, contaron durante el proceso con el apoyo constante de un equipo técnico en zona, el cual basó su estrategia en la orientación frente a los temas de cultura de ahorro, empoderamiento, visión de negocio, economía sostenible, bancarización, entre otros, líneas estructurales en la formación de capacidades en las mujeres participantes.

El proyecto que desarrollaba temas de forma periódica, fue para algunas de ellas, el primer acercamiento a un proceso de educación, ya que solo un 41% había aprobado algún curso en primaria y un 45% en la secundaria.<sup>20</sup> Basados en este dato, los capacitadores manejaron un lenguaje común y fundamentado en experiencias vivenciales: imaginar situaciones en sus familias y negocios, cómo negociar las responsabilidades con su esposo e hijos e hijas, cómo conseguir los insumos, cómo obtener más ganancias vía ahorro, asociatividad o mejora de procesos, entre otros; esto facilitó la participación activa y la relación con preconceptos o experiencias comunes.



## Modelando y fortaleciendo iniciativas

Partiendo de romper el esquema de asistencialismo, el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción se convierte en un ejercicio de apropiación y reconocimiento de la capacidad y disposición de las participantes para mejorar y fortalecer su fuente de ingresos siendo estos, junto a su ahorro, eslabones de la red de valor del proyecto, a partir de un compromiso con el presente y el futuro de sus familias: una tarea que, debe mantenerse después del impulso propiciado por ACCIÓN SOCIAL e IICA, el cual las vinculará a una economía estable y con posibilidades de progreso. Un paso certero en la generación de ingresos. Un escalón más en el camino de superación de la pobreza.

20. Documento línea base, sistema de seguimiento y evaluación, proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción. Mayo de 2008. ACCIÓN SOCIAL, IICA.

Al inicio del proyecto se detectó que los negocios de las mujeres vinculadas (26% de comercio, 19% de servicios y 14% de bebidas y refrescos<sup>21</sup>) presentaban no solo un alto grado de informalidad sino deficiencias en procesos, en compras innecesarias de insumos y en gastos excesivos en servicios públicos que hacían que sus unidades productivas no fueran rentables. También había un porcentaje de mujeres que, pese a no tener un negocio fijo establecido, contaba con una idea que se impulsó debido al ingreso al proyecto.

Estas ahorradoras afirmaron que gracias a las capacitaciones brindadas por el equipo técnico ACCIÓN SOCIAL – IICA, se lanzaron a crear sus negocios: fruterías, venta de comestibles y refrescos, locales comerciales; la mayoría consolidados y en crecimiento constante como lo afirma la mujer ahorradora Gladis Cecilia Ocampo “Hoy en día ya sabemos manejar nuestros negocios por pequeños que sean, y saber administrarlos nos ayuda a crecer y a enfrentar con calidad a nuestra competencia”.

Estas mujeres, ya empoderadas, se vincularon motivadas por el proyecto al acompañamiento y asistencia técnica de las diferentes entidades cooperantes en la zona por la vía de formalización de sus actividades económicas; esto con el fin de tener un control y tranquilidad para operar; facilitar el crecimiento hacia una idea de negocio sólida y sostenible y obtener acceso a microcréditos para conseguir apalancamiento de sus negocios.

Finalmente, las mujeres decidieron asociarse en la Asociación de Mujeres de La Dorada, Adoradas, pues las reflexiones obtenidas durante el proceso les dio a entender que juntas pueden apoyarse para resolver sus problemas, complementarse para desarrollar mejor sus negocios e influir, como grupo, en las decisiones políticas de su municipio.

## Casos que brillan como El Dorado

Rubi Moreno, una mujer ahorradora, afirma que luego de las jornadas de formación entendió que debía mejorar las condiciones de su negocio para brindar más seguridad a sus clientes. A esta doradense le sobran ganas y entusiasmo y el proyecto fue fundamental para incentivarla a pensar en grande. Ella tiene un negocio en el parque cerca al terminal de transporte de dicha localidad y toda la vida había sido empleada de caseta en caseta. Hoy en día ya es la “patrona” de su propio local: “gracias al proyecto y a una ayuda de la antigua dueña, tomé la iniciativa de crearlo, y luego consolidarlo con el acceso a un microcrédito” .

---

21. Documento línea base, sistema de seguimiento y evaluación, proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción. Mayo de 2008. ACCIÓN SOCIAL, IICA.

Otra doradense que brilla con luz propia es Miriam Gallego, quien a medida que avanza por las calles principales del comercio en La Dorada saluda a todos por su nombre, mostrando una cálida sonrisa. Ella tiene un local en el centro comercial Dorada Plaza y aprendió en las capacitaciones que era importante conseguir a una persona para que le ayudara en el negocio, mientras ella viaja a otras ciudades en búsqueda de mercancía. Hoy en día está segura de que no puede quedarse esperando a que la plata le llegue a sus manos: debe salir a buscarla.

Miriam, es madre de dos hijos y además fiscal de la asociación Adoradas. Ella cuenta que al inicio del proyecto algunas participantes tenían problemas para salir de sus hogares, “en este municipio se ven todavía rezagos de machismo y el marido es el que tiene voz y voto en los hogares; incluso algunos pensaban que sus esposas iban a perder tiempo, pero en la medida en que iban avanzando y aprendiendo, ellos fueron cediendo y al final las animaban y se sentían orgullosos por empezar a ver a sus mujeres con una mejor actitud... Lo importante fue que nos enseñaron a valorarnos como mujeres en nuestro hogar y en nuestros negocios, nos enseñaron el respeto por nosotras y por los demás”.

“Mujeres Ahorradoras nos enseñó que tenemos el potencial, que somos más que madres de familia, que nadie regala nada y que los triunfos solo se consiguen con esfuerzo... y que el Estado tiene instituciones dispuestas a dar la mano cada que uno lo necesite. Hoy veo un cambio en mi negocio, en mi familia y sobretodo en mi seguridad como mujer.” Miriam Gallego, fiscal de Adoradas, Asociación.



## Toda actividad ameritaba esfuerzo

Siguiendo la filosofía del proyecto, las mujeres doradenses se propusieron cumplir la meta de ahorro. Durante nueve meses las beneficiarias hicieron depósitos continuos en el banco, para hacerse acreedoras del incentivo.

Pero su proceso no solo se basó en ahorrar. Las beneficiarias contaron con educación financiera con enfoque de género, acceso a microcrédito y microseguros, y otras herramientas útiles como la definición de su actividad productiva y la elaboración de sus planes de negocio, que contribuyeron al mejoramiento de las condiciones económicas particulares, aportando al bienestar social del municipio.

Sin embargo, el nivel de escolaridad no hizo sencillo su desempeño pero motivadas por el equipo nunca perdieron el impulso. Es más, si bien el nivel de deserción fue alto, ya que sólo 280 mujeres terminaron satisfactoriamente el proyecto, los resultados obtenidos con esta población saltan a la luz: mujeres comprometidas, perseverantes, con alta autoestima, cultura de ahorro y enfocadas al crecimiento de sus negocios.

La idea de crecer fue precisamente la que las concientizó sobre la importancia de bancarizarse. El haber ingresado a la banca les permite gozar de beneficios como tener su dinero en un lugar seguro, obtener menores costos de transacción y acceder a diferentes fuentes de inversión.

El 58% de las mujeres bancarizadas lograron sumar \$69.151.416 en el tiempo pactado; las demás como lo cuenta Reinaldo Vargas Polanía, coordinador de la zona, participaron en una jornada de sensibilización, motivándolas a usar sus cuentas de ahorro y aprovechar las oportunidades que les brinda el sistema microfinanciero. Lo que evidencia que el proyecto no sólo busca mostrar resultados inmediatos sino generar impacto a largo plazo en las vidas de las mujeres.

Una de las principales razones que arguyeron las ahorradoras que no lograron finalizar el proceso, fue que la entidad financiera que las acompañó tiene su sede en Puerto Salgar, lo que complejizó el ejercicio de movimiento de las cuentas, ya que el desplazamiento implicaba un gasto adicional.

No obstante, ejemplos como el de Miriam Gallego demuestran que no solo es posible sino que es preciso pasar de una cultura netamente de consumo a una cultura de ahorro, “todo no es sacar, sacar, sino que también es guardar: aprendí a cumplir metas y pasara lo que pasara guardaba los 1.100 pesos diarios antes que cualquier otra cosa”.

Esta misma idea la complementa Rubí Moreno, madre cabeza de hogar quien afirma “El ahorro fue una etapa muy bonita porque me enseñé a ahorrar. Al principio fue duro porque yo tengo 5 niños, me toca darles 1.000, 2.000 pesos diarios, a veces no sé ni como hacía para darles la plata y ahorrar los 1.100 pesos, pero yo cumplí con mi meta”.

Por su parte, Sara Emilia Delgado indicó que siempre ha tenido la cultura de ahorro a su vez que otras mujeres manifestaban lo mismo y que es algo muy importante, ya que garantiza un futuro, permite tener un dinero extra que le va a servir para invertir o cubrir gastos inesperados. Sin embargo, la mayoría de estas mujeres mantenían el dinero en sus casas, a la mano, por lo que a veces se convertía en plata de bolsillo, mientras que al tenerlo en un banco afirmaron que “estaría seguro y tendrían mayor conciencia para utilizarlo sólo en el debido momento”.

El esfuerzo de las mujeres fue premiado con el incentivo al ahorro por un valor de \$32'865.434, suma que fue consignada en las cuentas bancarias en proporción al monto depositado por ellas, información proporcionada por la entidad bancaria a través de los reportes de saldos. Aunque los reportes fueron planteados trimestralmente, el caso de La Dorada requería consultas más frecuentes con el fin de hacer un seguimiento efectivo al alcance de las metas de ahorro e intensificar el acompañamiento a las beneficiarias en la rutina de ahorro, como base sustancial del nacimiento de una cultura sólida y permanente.

Asimismo, se posibilitó el acceso a un microseguro de vida comenzando por la concienciación de su importancia, que sumado al acompañamiento de la aseguradora, fueron suficientes para que 152 Mujeres Ahorradoras adquirieran la póliza. Las mujeres afirmaron que este fue un factor importante del proyecto, ya que consideraban que consignar 10.000 pesos anuales, era una inversión mínima para los beneficios que adquirirían. “Con esos 10.000 pesos que consignamos tenemos derecho a un seguro por muerte o accidente, es muy poca plata en un año para un beneficio tan grande si nos pasa algo”, afirma Sara Emilia.

Todos estos resultados son consecuencia de la formación que recibieron durante el desarrollo del proyecto, demostrando que la inversión en la instalación de capacidades es fundamental. Casi todas indican que lo mejor fueron las capacitaciones: “es muy bueno porque uno nunca termina de aprender” afirma Gladis Cecilia Ocampo.

Igualmente, Vanesa Grimanesa Villada quien lleva la mayor parte de su vida dedicada a la venta de zapatos en el centro comercial Dorada Plaza, está conciente de que gracias al proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción , incorporó lecciones para su vida y para mejorar su productividad: “lo que más me importa es sacar mi negocio adelante”.



## Microcrédito para mujeres que piensan en grande

La idea que tienen la mayoría de mujeres luego de sus 9 meses de aprendizaje y ahorro con respecto a la importancia de acceder a microcréditos, se refuerza en el testimonio dado por Miriam Gallego quien dice “si yo veo que mi negocio crece y veo que le puedo pedir al banco primero 500 mil pesos, me queda más fácil pedírselos y si veo que sigue creciendo, luego puedo pedir un millón y ponerlo a un plazo más largo y si veo que sigue creciendo y puedo pagar ¿por qué no le voy a meter más plata?” Finalmente concluye, a lo que se le suman las

demás mujeres, que cuando uno se fija metas las debe cumplir y lo más importante es sacar adelante sus negocios.

Ante los requisitos exigidos por el sector bancario formal, estas mujeres recurrían a créditos por fuera del sistema, con tasas de interés muy altas, que colapsaban sus ingresos y dejaba déficit en sus negocios. Por tal razón, el proyecto trabajó en la concienciación sobre los beneficios otorgados por el sistema bancario a través de los microcréditos, los cuales además, cuentan con unos beneficios especiales acordes a sus condiciones económicas.

Paradójicamente las mujeres que utilizaban este tipo de créditos dejaban la poca rentabilidad de sus negocios en manos de agiotistas: algunas narraban que prácticamente estaban trabajando para terceros. Rubi Moreno cuenta cómo tuvo que recurrir a los prestamistas ‘gota a gota’ para consolidar su negocio, pero afirma que el endeudamiento es mayor pues los intereses son muy altos. De este modo, cuando en el proyecto les mencionaron que podrían acceder a beneficios particulares con muy bajos intereses, cambió su manera de pensar.

Estas experiencias, sumadas a las de los otros 11 municipios del proyecto piloto Mujeres Ahorradoras en Acción, incrementaron la intención de apoyar las ideas de negocio y las mejoras de los mismos, a través de una alianza con algunas entidades bancarias. Un ejemplo de ello, es la vinculación de Bancamía, antes banco de la mujer, quien recibió por parte del equipo técnico una base de datos de 190 mujeres interesadas en ser favorecidas por esta institución bancaria.

Su directora, Mónica del Pilar Vargas Montoya, indicó que allí “se ofrece la posibilidad del estudio de crédito, se da además la confianza y el acompañamiento a las mujeres para que vean que están pendientes de ellas y los requisitos son más flexibles que en otros bancos. Además se les da la oportunidad de comenzar su experiencia crediticia y a las que se les rechaza el crédito se les explica las razones, pues la idea no es endeudarlas con algo que no van a poder pagar, sino otorgarles un beneficio y cultivar esa cultura de pago”.

Las prioridades de Bancamía son mujeres, madres cabeza de hogar, “Las mujeres son muy organizadas y cumplidas a la hora de pagar” dice la Directora. También indicó que el pensamiento de ellas hacia el crédito es muy responsable, “cada día se confirma que las mujeres somos muy dadas a medirnos y sólo pedimos lo necesario”, y las Mujeres Ahorradoras en Acción no son la excepción.

## Adorada oportunidad

La experiencia se convirtió en un ejercicio cooperativo, donde la asociatividad logró hacerse parte transversal de la cotidianidad de las mujeres de esta región. Hoy sienten tener un papel activo como mujeres Adoradas en su municipio, como se hace llamar la asociación y gestionan proyectos en pro del bienestar de la comunidad, sin necesidad de esperar acciones de terceros.

Este es el reto que tienen las mujeres al finalizar el proyecto. En el mes de diciembre de 2008 se llevó a cabo la asamblea de constitución de Mujeres Ahorradoras en Acción de La Dorada, Las Adoradas, donde afirmaron sentirse con capacidades suficientes para adelantar y gestionar proyectos en pro de la asociación y las demás mujeres del municipio caldense.

El proceso de conformación de la sociedad contó con el apoyo del equipo técnico y entre ellos y las ahorradoras pensaron un nombre que las identificara. Así llegaron a Las Adoradas.

El objetivo de toda asociación en el contexto del proyecto es el fomento, desarrollo y defensa de la producción, transformación y comercialización de productos y servicios que generan sus



asociadas, así como el de crear lazos de fraternidad y amistad entre ellas, que les permita el empoderamiento social, político y económico, como líderes del desarrollo municipal y el acceso a programas y proyectos que redunden en la generación de ingresos y en el mejoramiento del nivel y calidad de vida.

Para la constitución de la Asociación, 117 mujeres doradenses firmaron el acta pero se espera llegar a 170 asociadas. “Desde un principio nos asociamos para alcanzar metas”, dice Luz María Cárdenas, para facilitar el cumplimiento de los objetivos de ahorro “empezamos vendiendo empanaditas y con rifas fuimos recogiendo la plata para el ahorro”. Este fue el inicio que les permitió identificar la importancia de trabajar conjuntamente.

Su mentalidad es convertirse en líderes y “demostrar a toda la comunidad que las mujeres de La Dorada, asociadas, pueden lograr muchas cosas”, esto lo dice Gladis Cecilia Ocampo, quién termina diciendo que unidas pueden alcanzar sus sueños ya que “una sola golondrina no hace verano”.

La incorporación de conceptos y prácticas propias del comercio y la economía formal se convierte en un proceso duradero de mejoramiento y evolución de los negocios en La Dorada, administrados por mujeres comprometidas, con una visión de consolidación del tejido social de su comunidad.

De esta manera, las Mujeres Ahorradoras en Acción de La Dorada cuentan con las herramientas para continuar su propio proceso, el cual demostrará que el tiempo se utilizó de la forma correcta, que los ahorros y el incentivo se invirtieron de la manera idónea, y que su actitud de mujeres empresarias es lo que hace la diferencia.



## Manizaleñas orgullosamente ahorradoras

En 2007, 107 manizaleñas iniciaron un proceso que les permitiría mejorar sus condiciones de vida a través del desarrollo del proyecto “Mujeres Ahorradoras en Acción”, logrando con ello que la población de Manizales vinculada a Familias en Acción, fortaleciera sus negocios y mejorara su nivel de vida.

Manizales, capital del departamento de Caldas, cuenta con 420.000 habitantes aproximadamente,<sup>22</sup> de los cuales, un gran porcentaje pertenece al estrato uno, población foco para el proyecto. En la búsqueda de acercarse a este público objetivo se escogieron tres de las comunas más significativas: Comuna Ciudadela del Norte, La Macarena y San José.

Luz Marina Hernández, directiva de la estrategia Red JUNTOS para el departamento de Caldas, explicó que “cuando apoyamos la convocatoria, se tuvo en cuenta la ubicación de las Comunas y se buscó un sitio equidistante que tuviera fácil acceso para todas”.

Este proyecto que, no solo buscó que las mujeres tuvieran facilidad para cumplir con las actividades a desarrollarse, responde claramente a la estrategia de la Red JUNTOS en la medida en que cumple con su compromiso de ayudar a superar la trampa de pobreza relacionada con la bancarización y ahorro.

Durante el desarrollo del proyecto, las participantes recibieron capacitaciones en manejo del dinero, solidaridad, plan de negocio y toma de decisiones, entre otros tópicos. Según el capacitador Orlando Ramírez Morales, se conformaron tres grupos que en consenso, elemento determinante para que las mujeres se sintieran escuchadas, escogieron trabajar sus 8 horas semanales, en dos días, y en horarios que facilitaban su participación.



22. Según información de la página de la Alcaldía de Manizales, [www.alcaldiamanizales.gov.co](http://www.alcaldiamanizales.gov.co). Dato obtenido el día 6 enero de 2009.

Factores como éste comprometieron a las mujeres manizaleñas con el proyecto, a tal punto de defenderlo frente a sus maridos que en un principio, desconfiaban de él. “Mi marido me decía al principio que a qué iba a perder el tiempo ... pero luego de ver que las capacitaciones eran buenas se sentía hasta orgulloso de mí”, esto lo cuenta entre una risa tímida María Libia Ruiz, mujer ahorradora.

María Libia es tan solo una de las mujeres que dentro de Manizales se caracterizó por cumplir con formarse en nuevos temas sin importar el nivel de escolaridad con el que iniciaron, el cual según el estudio de la línea base del proyecto estaba representado en un 43.2%<sup>23</sup> en el curso y aprobación de algún grado de primaria. Estas madres, algunas, cabeza de hogar expresaron sentirse a gusto con el tipo de formación pues a pesar de no tener otra clase de estudios, el facilitador se hacía entender y las hacía sentir en confianza. “La gente que nos atendió nos explicaba de forma clara, no solo el profesor sino quienes nos visitaban, a ver cómo íbamos...lo más importante es que era gente de muy buena calidad humana” esto lo dijo Alba Miriam García.

## Orgullosas de sus negocios

Mónica García es una mujer que se dedica al diseño de accesorios en general, ella vende sus artículos elaborados en madera y semillas a locales comerciales mientras trabaja en el taller que tiene en su casa. Ella cuenta con orgullo y seguridad su experiencia: “me sirvió mucho, aprendí muchas cosas, a analizar el negocio a través del FODA, algo que ni siquiera sabíamos que éra”... aprendí a identificar las fortalezas, oportunidades, debilidades, y amenazas, y cómo todo esto me servía para sacar mis productos adelante e identificar la diferencia entre costos, gastos y ganancias.

Sin embargo, Mónica no fue la única que entre sus labores artesanales logró sacar adelante lo que ahora conocen como proyecto de vida. Hoy son mujeres orgullosas de lo que hacen: trabajadoras de la plata, madera, engorde de pollos, reciclaje, confecciones y comidas en general, sienten que finalmente sus actividades son importantes.

Ejemplo de ello es Adriana Patricia Gonzales, una mujer dedicada al reciclaje, quien manifestó: “el proyecto me generó más seguridad, me siento una mujer productiva, orgullosa de lo que hago... hoy salgo a la calle con la cabeza en alto...ya no me da pena lo que hago, tanto así, que mi hijo que antes se avergonzaba, hoy es mi compañero a la hora de visitar los lugares donde voy a recoger el material”.

23. Documento línea base, sistema de seguimiento y evaluación, proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción. Mayo de 2008. ACCIÓN SOCIAL, IICA.

Tan orgullosa está Adriana de su labor que ha concientizado a sus compañeras de la importancia de reciclar, de reutilizar, de recuperar, temas que fueron parte de la reflexión en el desarrollo del proyecto y que buscan aportar en la conservación de los recursos naturales y la protección del medio ambiente.

## Dinero constante, dinero sonante

La estructura contable de las actividades económicas tenía un manejo informal que les impedía establecer cuadros de egresos e ingresos, estimar retribuciones salariales particulares y de sus empleados, además de la identificación y control de los gastos fijos y variables, los márgenes de utilidad y los movimientos históricos de carteras.

Esta informalidad se extendía a la constitución legal de sus negocios: certificados y licencias, registros de Cámara de Comercio, entre otros, no habían sido tramitados en muchos casos y en otros se conservaban incompletos. Sin embargo, a medida que se adelantaron las capacitaciones y programas de asesoría, acompañamiento e incentivos, se mejoraron las condiciones de los negocios en sus esferas contables y normativas, potenciando el crecimiento de éstos y afianzando su carácter empresarial.

## El camino no fue fácil

Durante el proceso hubo algunos inconvenientes internos y externos que tuvieron como consecuencia la desertión de algunas de las inscritas. Los primeros relacionados con la disciplina, esfuerzo y el compromiso de la mujer; como lo expresa Ramírez “el problema es que algunas de estas personas están acostumbradas a que el gobierno les dé sin que ellas pongan de su parte”, problemática que el Programa Generación de Ingresos está enfrentando a través de prácticas en donde la gente se gana lo que tiene, y de ahí parte la nueva concepción de un país progresista y no asistido.

Los externos, entre tanto, se generaron por presiones de tipo familiar, parejas y parientes que impidieron su continuidad en el proyecto, y por los malos antecedentes de prácticas económicas informales (pirámides, intereses excesivos de agiotistas y otras inversiones riesgosas), lo que generó desconfianza.

Otro factor que incidió en la respuesta por parte de las mujeres, fue el tiempo que dedicó el proyecto a la planeación de 2008, lo que generó discontinuidad en la atención a la población. Esta

situación desanimó a las participantes, quienes no sintieron plena seguridad en la permanencia de los procesos.

Ante un porcentaje de desconfianza de 66% hacia la comunidad y la falta de credibilidad institucional, las mujeres no permiten que la continuidad se dé si no ven presencia permanente. Afortunadamente, esta situación ha cambiado en las comunas gracias al trabajo realizado por ACCIÓN SOCIAL y el IICA, quienes a pesar de haberse ausentado por actividades administrativas, retomaron labores con fuerza y reafirmaron su compromiso con las beneficiarias y con un país que brinda oportunidades para la población vulnerable.

## Bondades del sistema microfinanciero

El total de las 78 manizaleñas Ahorradoras en Acción hicieron gala de su nombre. En efecto, las participantes ingresaron al sistema bancario a través de la apertura de una cuenta de ahorros, que propició el inicio de relaciones con la banca; motivadas por la capacitación y el incentivo, desarrollaron una cultura de ahorro y de valoración de capital acumulado.

Para dar inicio a este proceso de acercamiento al sistema microfinanciero fue preciso brindarles educación financiera, facilitar la bancarización, incentivar el ahorro, motivar el uso de microseguros y propiciar las condiciones para el acceso a microcrédito. María Libia Ruiz asegura al respecto: “al principio teníamos mucho miedo de acercarnos al cajero y ninguna quería comenzar, pero luego de poner en práctica las explicaciones vimos como retirábamos nuestra platica ahorrada más los incentivos prometidos...nos dio mucha felicidad”.

Al iniciar el proyecto, las mujeres no tenían acceso a ninguno de los servicios del sistema, pues para ellas era un mundo totalmente desconocido. Mónica García recuerda que nunca había tenido una cuenta, “pensaba que no valía la pena abrirla porque uno metía determinada plata y en vez de producir, le quitaban. Pero bajo las condiciones que nos ofrecieron en el proyecto mi forma de pensar cambió”.

Las participantes demostraron que con el ahorro constante y organizado, se puede conformar un capital y cubrir compromisos futuros. Estas mujeres, acostumbradas a vivir del día a día, hoy planifican y prevén situaciones futuras. Así lo confirma Marleny Londoño “esa platica me sirvió muchísimo, yo trabajo con ropa y platería y para esta época del año pude viajar a traer surtido”,.

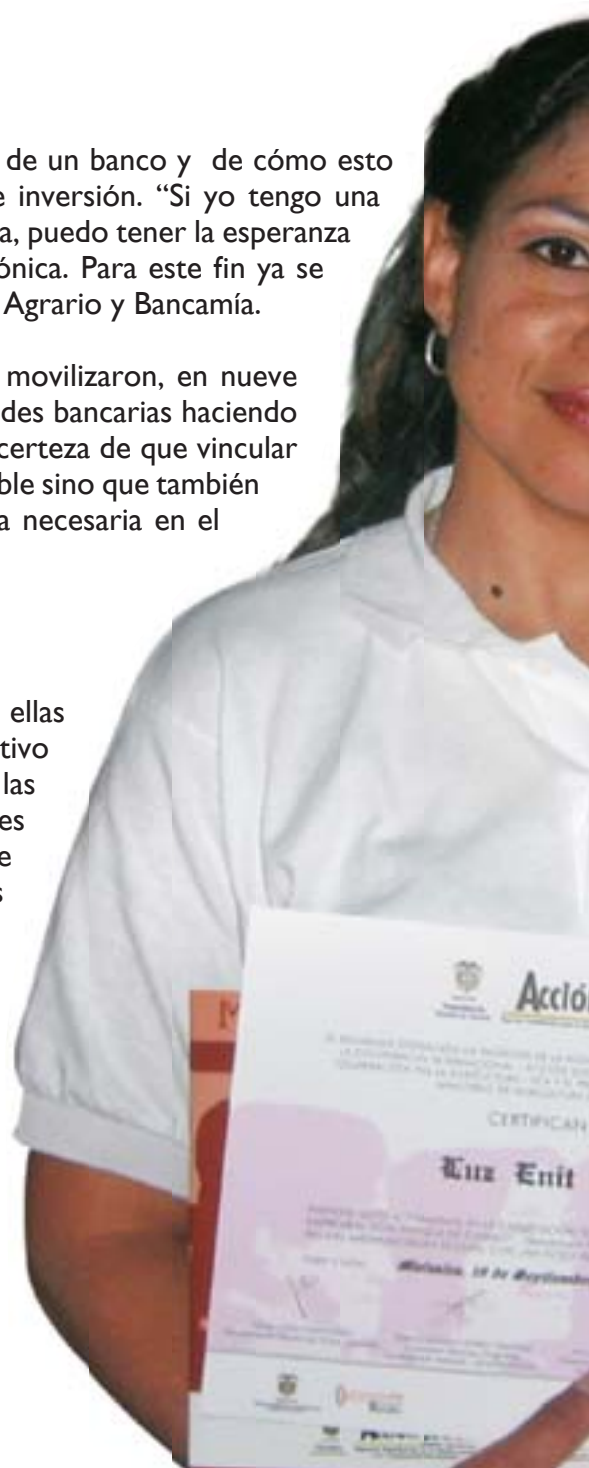
También están conscientes de la importancia de ser clientas de un banco y de cómo esto les abre un mundo de posibilidades de acceso a recursos de inversión. “Si yo tengo una cuenta bien manejada y el banco sabe que soy buena ahorradora, puedo tener la esperanza de pedir un microcrédito y de que me lo aprueben”, dice Mónica. Para este fin ya se encuentran interesadas dos entidades microfinancieras: Banco Agrario y Bancamía.

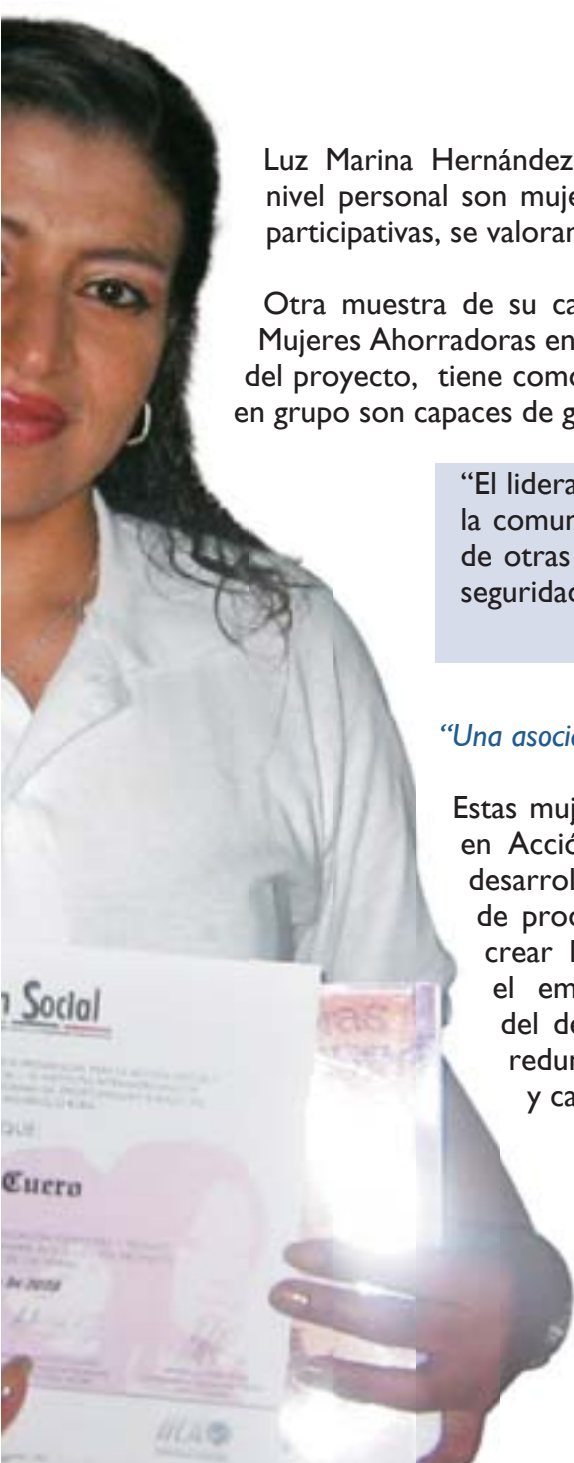
Los resultados dan cuenta de 107 mujeres bancarizadas que movilizaron, en nueve meses, ahorros de manera segura por \$22.136.368; dos entidades bancarias haciendo estudios de microcrédito; 45 mujeres con seguro de vida y la certeza de que vincular población vulnerable al sistema microfinanciero no solo es posible sino que también arroja resultados positivos y se convierte en una herramienta necesaria en el camino de superación de la pobreza.

## Sobresale el liderazgo

Cuando las mujeres iniciaron el proyecto, la mayoría de ellas eran tímidas y con baja autoestima; con el proceso participativo y un esfuerzo del equipo por lograr el empoderamiento, las participantes se transformaron en líderes; muestra de ello es el aumento en los porcentajes de participación en la toma de decisiones en la comunidad del 22% al 45%, pues 5 de ellas se han convertido en líderes sociales y gestoras de proyectos ante las instituciones locales y otras en activistas en pro de traer beneficios a su comunidad.

Gracias a los esfuerzos de las líderes, ha sido posible que se articule la Alcaldía de Manizales, por medio del programa ‘Barrio Amigo’, adscrito a la Secretaría de Desarrollo Social. Este les ha permitido la apertura de nuevos canales de comercialización, tal y como lo afirma Mónica García: “estamos muy animadas pues ya varias mujeres con nuestras características pertenecen al programa Barrio Amigo, donde exponen y comercializan productos artesanales y ahora otras estamos comenzando”.





Luz Marina Hernández reafirma el cambio que han mostrado las ahorradoras: “a nivel personal son mujeres que interactúan más con la sociedad, son más dinámicas, participativas, se valoran más, se respetan y respetan a los demás”.

Otra muestra de su capacidad de liderazgo es haber conformado la Asociación de Mujeres Ahorradoras en Acción de Manizales que, con cerca de un 85% de participantes del proyecto, tiene como objeto vincularse a iniciativas políticas y económicas que solo en grupo son capaces de generar impacto social.

“El liderazgo es una puerta que se abre para tener más contacto con la comunidad. Estoy feliz de saber que yo puedo hablar en nombre de otras mujeres, que puedo transmitir mensajes, y que ven en mi, seguridad y confianza”.

Alba Miriam García.

### *“Una asociación pesa”*

Estas mujeres son miembros de la Asociación de Mujeres Ahorradoras en Acción de Caldas (Asomac), cuyo objetivo social es el fomento, desarrollo y defensa de la producción, transformación y comercialización de productos y servicios que generen sus asociadas, así como el de crear lazos de fraternidad y amistad entre ellas, que les permitan el empoderamiento social, político y económico, como líderes del desarrollo municipal y el acceso a programas y proyectos que redunden en la generación de ingresos y en el mejoramiento del nivel y calidad de vida.

Estas mujeres que iniciaron su proceso individualmente tienen una concepción diferente, hoy son mujeres que ven en la asociatividad el motor principal para afrontar los retos que su comunidad les infunde. Destacar los valores indispensables para la coexistencia en comunidad como: el respeto, la honestidad, la transparencia, la democracia, la igualdad, es importante para la consolidación del bienestar público, en la medida en que se integran y se respetan las diferencias y la diversidad. Puede afirmarse que el principal beneficio

de trabajar en conjunto y tener en cuenta la solidaridad y estos valores, es que se obtienen recompensas individuales mediante una acción conjunta.

Hoy son líderes que con su trabajo y su voz están contribuyendo a un desarrollo social, económico y político en su departamento, que desde ahora y con el tiempo revelará la importancia de que instituciones como ACCIÓN SOCIAL y el IICA hayan tocado sus puertas para ofrecerles una nueva oportunidad y con ella una nueva visión de futuro.





# CAUCA





## Guapi, del machismo al respeto de los géneros

Guapi es un pueblo en el departamento de Cauca, que le ha robado espacio a la selva, esa selva que pareciera atraparlo y acorralarlo contra el agua. Treinta y dos mil personas, aproximadamente, conforman la población de este municipio, de los cuales diecisiete mil se encuentran en el casco urbano.<sup>24</sup> Guapi no cuenta con vías para el desplazamiento terrestre, lo que obliga a sus habitantes a hacer uso del río, que baña al municipio por el costado noroccidental y desemboca en el Océano Pacífico. La otra forma en la que se conecta a Guapi con el resto del país es la vía aérea, pero debido a sus elevados costos es un privilegio que pocos guapiereños pueden tener.

En este municipio el hambre y la pobreza son silenciados por el sonido del cununo, el guasá y el macho (instrumentos típicos del pacífico colombiano) que retumban por la única calle adoquinada y medianamente transitable. La calle principal atraviesa el centro urbano de extremo a extremo. La música nunca falta en las casas de sus habitantes, no importa si son de ladrillo o tabla. Curiosamente, cuanto más humilde sea la casa, más fuerte suena la música.

Guapi es una población que se ha acostumbrado a esperar. Los hombres han esperado que las mujeres críen a los niños mientras ellos buscan algunos peces en el mar para poder venderlos en el pueblo. Las mujeres han esperado que los hombres traigan el alimento a la casa, así tarden días enteros en volver. Algunos guapiereños han esperado que las organizaciones internacionales los beneficien con aportes en dinero para apoyar sus actividades comerciales.



24. Cifras suministradas por la Alcaldía Municipal de Guapi.

Otros han esperado que el gobierno municipal, el gobierno departamental y el Gobierno Nacional les den todo lo que necesitan para vivir, escudados en su condición de pobreza. Otros tantos han esperado a los turistas que vienen de paso por Guapi hacia la Isla Gorgona para que les colaboren con algunos pesos para subsistir. Todos han esperado siempre que llueva para poder hacer uso del agua que cae en los techos de las casas para poder hervirla y preparar sus alimentos, beberla y usarla en los quehaceres del hogar. Esto último debido a que el acueducto es insuficiente: las redes de tubería no llegan a todos los puntos habitados del municipio y los tubos que alcanzan a llegar enturbian el agua que corre por ellos con la corrosión de los metales. En Guapi han esperado, pero un grupo de mujeres aprendió a no esperar.

## Mujeres que no esperan son mujeres en acción

En Guapi, quien tiene el dinero tiene el poder. Y los casos más evidentes de esta afirmación se dan dentro de los hogares. Las mujeres, debido a la precaria educación<sup>25</sup> y a las tradiciones ancestrales que la limitan a las actividades reproductivas y del hogar, esperan que el hombre lleve la comida a la casa, pues son ellos quienes trabajan y salen a buscar el dinero. Esta situación las ha llevado por décadas a una dependencia absoluta del hombre, quien al tener el recurso para brindar alimento, techo y vestimenta para ellas y sus hijos, se siente con la autoridad para tomar las decisiones.

En este contexto, el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción llegó a Guapi no solo para generar una cultura de ahorro y empresarismo sino para concienciar a 559 mujeres sobre los derechos que habían dejado a un lado por generaciones enteras. Como lo reconoce Florentino Obregón Cuero, alcalde del municipio, “este proyecto les permitió asumir un rol más participativo dentro del hogar y no vivir permanentemente esperando a que el hombre lo traiga todo a la casa”.

Cuando la fase de formación comenzó, los hombres tenían miedo de perder el poder sobre sus compañeras o, incluso, perderlas con otro hombre. Doris Segura Montaña, una mujer ahorradora, asegura: “al inicio de las capacitaciones nuestros maridos no nos apoyaron. Nos dieron golpes”. Pero las cosas empezaron a cambiar, tal y como lo afirma Doris, “nosotras conocimos nuestros derechos... y si nos pegan, sabemos dónde nos vamos a quejar”. La situación cambió a tal punto que los hombres cambiaron los maltratos por comprensión y apoyo y el machismo empezó a ceder espacios a la interacción y el respeto de los géneros.

25. El 20% de la población de Guapi es analfabeta según datos suministrados por la Alcaldía Municipal.

## “Unidas somos más fuertes”

Las mujeres de Guapi comprendieron a través de las capacitaciones que la unión hace la fuerza. “Yo empecé vendiendo cuatrocientas conchas de piangua (pequeño molusco de manglar), en el pueblo, pero cuando me uní con mis compañeras se hizo más fácil cumplir con los pedidos”, dice Mary Micolta Aguirre, mujer ahorradora quien con dos compañeras más tienen una asociación de hecho llamada Mariscos Marimar. Hoy venden tres mil conchas de piangua en Buenaventura y en Ecuador.

Mariscos Marimar no es el único caso de asociatividad. La Fundación Chiyangua, liderado por Teófila Betancur, es un grupo de 72 mujeres que se dedica a la siembra, transformación y comercialización de plantas medicinales, aromáticas y condimentarias. “La mayoría son agricultoras rurales pero quienes habitan en la cabecera, además de dedicarse a la parte administrativa de la organización, siembran las plantas en las azoteas”, dice Teófila.

Estas mujeres tienen un centro de acopio donde reciben las plantas y organizan la comercialización. Algunas de ellas tienen que viajar por el río hasta cuatro horas para poder acopiar los productos. Teófila explica que “todos los días sale una o dos mujeres a vender los productos en la plaza de mercado. También hacemos entregas al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y a algunos restaurantes”.

Uno de los planes de la Fundación es ingresar a los mercados de Cali y Bogotá; en el primero, con productos deshidratados y en el segundo, con productos en fresco. Para alcanzar este objetivo, el proyecto les ha brindado herramientas administrativas y ha propiciado la vinculación de entidades que, como el SENA, ofrecen capacitación técnica.

En la vereda Quiroga, la más alejada del casco urbano, se encuentra otra experiencia organizativa de veinte integrantes: Asociación de Mujeres Productoras de Mariscos ‘La Esperanza’, dedicada a recolectar jaibas (cangrejo pequeño) y pianguas. Ellas se levantan cuando el sol todavía no ha salido, montan sus potrillos<sup>26</sup>, toman sus canaletes y bogan para llegar hasta los manglares, donde permanecen hasta el atardecer.

Tras una jornada de doce horas extenuantes, regresan para que las demás asociadas que durante el día han cuidado de sus hijos- laven, cocinen y extraigan de la concha la parte carnosa de las pianguas y arreglen las jaibas. Las actividades se repiten a diario y se intercalan por días para no repetir las mismas funciones.

---

26. Barca típica de la región.



Gracias a lo aprendido en las capacitaciones, saben cómo trabajar en equipo, distribuir funciones y producir a escala para hacer el negocio más competitivo. Así, cada cuatro días, reúnen la cantidad suficiente para que una de ellas vaya hasta Buenaventura llevando consigo la producción de piangua y jaiba. Este proceso es el que ha cambiado la realidad de las mujeres quienes ahora, con mejores precios, les brindan a sus familias una mejor calidad de vida.

Un grupo que parecía no poder formarse por la naturaleza de sus negocios, batió las limitaciones y vieron una oportunidad donde todos vieron una amenaza. Se trata de la Asociación La Amistad, conformada por cuatro mujeres que tienen pequeños espacios para la venta de abarrotes, granos y víveres. Estas mujeres, quienes en un inicio eran competencia entre ellas, decidieron asociarse.

Al aprender sobre la forma en que se calculaban los costos, los gastos y la utilidad que se espera de un negocio, comprendieron que había una oportunidad de sacar mayor ventaja a sus actividades comerciales. Se unieron y descubrieron que las cuatro compraban en Buenaventura los productos que comercializaban. Cada una de ellas tenía que ir hasta la ciudad portuaria pagando el transporte, la comida y en algunos casos la estadía. Se dieron cuenta de que si una sola de ellas iba hasta Buenaventura a comprar todo lo que necesitaban para abastecer sus pequeños negocios se podían ahorrar hasta tres cuartas partes de lo que gastaban yendo por separado.

Así lo hicieron y actualmente cada una paga la cuarta parte de los costos del viaje para que una sola de ellas traiga lo necesario para surtir sus pequeños puntos de venta. Siguen teniendo sus negocios independientes, pero ahora son socias y ganan más dinero de esta forma.

En total el proyecto ha motivado la conformación de 18 asociaciones demostrando el poder de la unión en Guapi. “La Esperanza”, “El Progreso”, “La Fortaleza”, “La Unión” y “La Amistad” ya no son simples palabras que suenan ocasionalmente en las vidas de estas mujeres. Son los nombres de sus proyectos de vida y ejemplo para otras mujeres que están pensando en aprovechar las ventajas de trabajar en equipo.

Las Mujeres Ahorradoras en Acción de Guapi quieren más, pero no de la forma utópica cuando esperaban que terceros les dieran todo. Ahora quieren cosas que ellas mismas pueden conseguir porque descubrieron que eran capaces de hacerlo.

## “El principio de la riqueza es el ahorro”

El alcalde de Guapi refiriéndose a la nueva actitud de las Mujeres Ahorradoras, afirma que “de poquito en poquito es que se consiguen las cosas y se hacen las grandes fortunas”. Esta frase se hace válida con los \$150.547.700 ahorrados en nueve meses por las 559 integrantes del proyecto. Con esta cifra quedó demostrado que sí es posible generar una cultura de ahorro en la población vulnerable para que logre conseguir lo que se ha propuesto.

El proyecto les mostró a las mujeres que las puertas de las entidades bancarias estaban abiertas para que pudieran ahorrar su dinero de manera segura sin importar sus niveles de estudio, sus ingresos o las actividades a las que se dedicaban. “Cuando yo fui iba al banco a llevar mis pesitos, me atendieron muy bien y me recibieron el dinero – dice Doris Segura Montaña - . Al principio llenar los papeles para consignar se me dificultaba, pero ellos tenían mucha paciencia y me explicaban cómo hacerlo bien”.

La seccional del Banco Agrario del municipio, en cabeza de su Directora Omaira Liliana Gómez Balanta, no esperaba que su cuota de captaciones de dinero se incrementara de la forma en que ocurrió. La directora explica: “Logramos bancarizar a 559 mujeres que nunca habían tenido cuenta de ahorros. Ellas venían a la oficina y consignaban ocasionalmente diez mil, veinte mil o treinta mil pesos”.

Ahorrar trescientos mil pesos para las mujeres que empezaban en el proyecto parecía un chiste de mal gusto. “Ahorrar Trescientos mil pesos para nosotras es como ahorrar tres millones de pesos para el resto de la gente” – grita la más callada de las asociadas de “La Esperanza” mientras sonríe de forma jocosa-. Para entender el paralelo que hace esta mujer se debe tomar como referencia que en las poblaciones más pobres del pacífico colombiano, familias que tienen 6 o más hijos, en algunos casos viven con noventa mil pesos al mes.<sup>27</sup>

Las capacitaciones recibidas en el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción permitieron que estas mujeres lograran crear un esquema de ahorro programado de mil cien pesos diarios. Una meta bastante alta para ellas, pero no imposible de alcanzar. Comprendieron que el ahorro es un buen hábito y lo asimilaron así. “al principio era muy duro – explica Mary Micolta Aguirre – pero poco a poco fui cuadrando mis finanzas y luego se hizo más fácil. Ya sabía que había programado sacar unos pesitos de lo que me entrara para ahorrarlo. Luego no supe a qué horas lo ahorré, no lo sentí”.

Los beneficios de ahorrar son percibidos de manera diferente por el Banco y las Mujeres Ahorradoras. Para el primero el ahorro formal es la mejor manera de acceder a los créditos porque se crea un historial financiero, mientras que para ellas es el hecho de no tener el dinero a la mano, debajo del colchón o entre su sostén, lo que garantiza mantenerlo en un lugar seguro y posteriormente darle buen uso.

“Antes de entrar al proyecto, cuando yo quería guardar algo de plata, no lo conseguía porque siempre me la gastaba en algo, pues la tenía en la mano. Pero cuando empecé con la cuenta en el banco ya sabía que si quería gastarme esa plata no iba a poder porque no la tenía a mi alcance”, dice Marién Cuero Cuero. Para estas mujeres, ahorrar se convirtió en una forma de administrar. Al no tener acceso inmediato a los recursos, aprendieron a planear sus gastos e invertir su dinero en cosas que fueran absolutamente necesarias.

Así fue como las Mujeres Ahorradoras en Acción de Guapi lograron alcanzar la meta establecida por el proyecto y se hicieron acreedoras al incentivo prometido. Con ese dinero



27. Según datos de un estudio realizado en Bahía Cupica por el Programa Generación de Ingresos durante el 2008.



fortalecieron sus negocios y las asociaciones creadas desde las capacitaciones, inyectaron los capitales en sus negocios y los repotenciaron.

No fue fácil para estas mujeres aprender a ahorrar. Pero los frutos de su esfuerzo saltan a la vista. Su calidad de vida y las de sus familias ha mejorado. Las Mujeres Ahorradoras en Acción de Guapi dan lecciones de superación en una comunidad pasiva. Enseñan con sus experiencias que con metas factibles y un plan bien estructurado para conseguirlas se puede dejar a un lado la desesperanza causada en otros tiempos por esperar sin conseguir.

## La nueva Guapi

Puede sonar ostentoso hablar de una nueva Guapi debido a que la calle principal sigue destrozada, las otras calles siguen siendo de tierra y siguen sin un acueducto adecuado. A pesar de todo eso, hay una nueva Guapi. Una Guapi que tiene 559 mujeres que vencieron al machismo y salieron de las cenizas para hacer valer sus derechos como mujeres, como ciudadanas, como madres y como esposas. Mujeres activas que se han convertido en ejemplo para la sociedad.



“Ellas ahora exigen a su esposo buen trato, exigen a sus hijos un mejor comportamiento y enseñan a sus hijas y a sus hijos que trabajando es que se consiguen las cosas”, dice el Alcalde de Guapi. Las mujeres ahora tienen voz y voto en sus hogares, posiblemente más allá de lo que ellas hubieran esperado, pues si en un comienzo era inimaginable que los hombres asumieran los roles del hogar, hoy se comparten las responsabilidades y se escuchan ambas opiniones para tomar decisiones en familia.

Los hombres de Guapi, contagiados por la nueva cultura empresarial de sus mujeres, empezaron a ver las bondades de los negocios, y decidieron vincularse a ellos aportando su fuerza de trabajo para aumentar los ingresos familiares. Tal es el caso de los esposos de las guapiereñas organizadas en la Asociación Mujeres en Progreso, quienes actualmente apoyan a sus mujeres rallando el coco y amasado la harina para hacer panes. El caso es muy similar para las piangueras de la Asociación La Esperanza; ahora los hombres cocinan y se encargan del cuidado de los niños mientras ellas recolectan la piangua, la preparan y la venden.

Igualmente, los hijos e hijas de las Mujeres Ahorradoras se han vinculado a las actividades productivas de sus madres. Como lo afirma Teófila quien tiene dos hijas. “a ellas les gusta mucho lo que hago y se sienten orgullosas de mi. Por eso me apoyan y trabajan conmigo en los procesos que lidero” y Paula María Rodríguez, quien pese a no leer ni escribir cuenta con sus hijos para registrar los movimientos de su negocio.

Con la integración de esposos e hijos se va transformando Guapi. Hombres que veían a sus esposas como servidumbre, hoy las ven como empresarias. Hijos que crecían viendo a sus padres golpear a sus madres, hoy crecen viendo a sus padres ayudando en los quehaceres del hogar. Hijas que veían a sus madres pasarse la vida entre ollas y ropa sucia, hoy ven a sus madres hablando de negocios, comercializando productos y solucionando inconvenientes. Las mismas mujeres que estaban encerradas dentro de sí, hoy se expresan, se ríen, se divierten, se conocen y ahorran.

Las Mujeres Ahorradoras en Acción han subido un peldaño en la superación de la pobreza. Ya no sufren la desesperanza de esperar sin que nada pase. Ahora actúan y conocen los poderes para cambiar todo: el poder de creer en sí mismas, el poder del ahorro, el poder de sus negocios y el poder de la asociatividad; poderes que trasforman la historia de Guapi y la convierten en un lugar tan imponente como su río y su selva.



# VALLE DEL CAUCA





## El microcrédito bancario como herramienta para la reactivación social



El Océano Pacífico no es lo único que ha bañado a Buenaventura. La sangre derramada por la violencia que se salía de control en los últimos años, corría por las calles de esta población. “Buenaventura se comportaba como una de las ciudades más violentas del país. Se presentaban masacres y enfrentamientos de grupos al margen de la ley que generaban desplazamientos internos masivos”, dice María del Mar Vidal Caicedo, delegada del Centro de Coordinación de Acción Integral de ACCIÓN SOCIAL (CCAI) para esta zona del país.

Buenaventura es el principal puerto de la costa pacífica colombiana. Por medio de éste, miles de millones de pesos entran y salen para contribuir la economía del país. Paradójicamente, Buenaventura es una de las ciudades de Colombia con las peores cifras económicas. Ochenta y tres de cada cien habitantes son pobres (o viven en condiciones de miseria) y cuarenta y tres de cada cien son indigentes. El contraste es absoluto. Desde los hoteles y miradores de los mejores restaurantes de la ciudad (donde se hospedan y se alimentan los empresarios y comerciantes que negocian con y por el puerto) se pueden ver los palafitos donde habitan familias numerosas que en ocasiones no tienen nada para comer.

La pobreza ha sido un imán para la violencia y ésta ha generado más pobreza, por lo tanto el Gobierno Nacional ordena en 2004, retomar el control sobre Buenaventura y llevar a dicho lugar programas sociales para mitigarla. Con ello, se logró aminorar un poco la violencia, pero sus efectos secundarios seguían vivos. La pobreza seguía creciendo y la incertidumbre por el futuro seguía presente.

Con el objetivo de aportar en la reducción de este efecto, en septiembre del año 2007 el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción llegó a Buenaventura para enseñar a las mujeres de la región que por medio del ahorro era posible recobrar la esperanza y construir un mañana, pasos que debían darse con un trabajo fuerte en el tema de recuperación de la confianza en ellas mismas, en las instituciones y en el Estado.

## Volver a sonreír

Las mujeres de Buenaventura estaban marcadas por la desconfianza. Tanta violencia había arrasado la fe en sí mismas y en la humanidad. Claudia Lasso, supervisora del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción en la zona Pacífico, explica que “ocho de cada diez mujeres no confiaban en sus parientes ni vecinos”. Expresión a la que agrega María del Mar Vidal “la guerra lo primero que acabó en ellas fueron las ilusiones. Toda la gente se sumió en el desconcierto, en la desesperanza, en la desconfianza. Se rompieron todos los lazos de solidaridad que habían, incluso entre las mismas familias”.

Por ello, las capacitaciones del proyecto se prepararon sobre temas que les devolverían la fe, la autoestima. Sin embargo, el mayor problema era la resistencia de las mujeres para recibir capacitaciones que no iban a poner en práctica, que sumado a la baja credibilidad en las instituciones, fueron la razón para construir una metodología, adaptada a las particularidades de la zona, que fuera más allá de lo catedrático.

El grupo de capacitadores del proyecto en Buenaventura implementó la estrategia del beso y el abrazo. Cada día de capacitación empezaba con un afectuoso saludo por parte de quién capacitaba. “Al principio era muy extraño para ellas porque no estaban acostumbradas a esas muestras de cariño -explica Claudia Lasso-. Poco a poco empezamos a ver que comenzaron a saludarse de la misma manera entre ellas”. La estrategia empezó a dar los frutos esperados.

Edwin Dorado, capacitador de las mujeres de Buenaventura, dice: “no podíamos simplemente dictar una clase. Había que darles un valor agregado. Algo que las hiciera más perceptivas al conocimiento que se les estaba entregando”. Así fue como se les ocurrió enseñarles a recuperar su autoestima con crema para el cuerpo. “Les enseñamos a darse masajes en las manos y en los pies después de sus agotadoras jornadas de trabajo para que se sintieran mejor y se relajaran un poco”, dice Claudia Lasso. La experiencia llevó a algunas mujeres a disfrutarlo tanto y a sentirse tan bien consigo mismas que sirvió para acercarse a sus esposos y a sus hijos e hijas.

El lograr este tipo de efectos en las beneficiarias del proyecto, trascendió a los hogares y a la comunidad, construyendo entre ellas un tejido social más respetuoso y estructurado, lo que es parte de la estrategia del Programa Generación de Ingresos.

## Piedras en el camino

A diferencia de otros municipios piloto del proyecto, Buenaventura carece de fuentes de ingreso provenientes de actividades agropecuarias. Por tal motivo la venta de productos por catálogo, ropa, pescado y chontaduro, junto a los salones de belleza especializados en las características de los afrodescendientes, sostienen la frágil economía de las mujeres de Buenaventura.

Lo anterior, sumado a las enormes cifras de pobreza y a la violencia, hizo que las mujeres que se unieran al proyecto tuvieran enormes dificultades para poder cumplir las metas de ahorro. Tanto así, que de las 1.504 mujeres que empezaron en el proyecto, sólo un poco más de la mitad (865) cumplieron con la meta de ahorro, 270 mujeres pudieron ahorrar entre cien mil y doscientos mil pesos y 251 mujeres no pudieron ahorrar. Sin embargo la mayoría de ellas recibieron las capacitaciones, siendo éste un indicador intangible de que no solo el dinero es importante; el impacto en la formación y el conocimiento adquirido fue aún más valorado que una bonificación adicional por haber logrado sumar unos cuantos ceros a sus cuentas bancarias.

## Potencializando los negocios

Con lo aprendido, con el dinero de su ahorro y con su incentivo, las Mujeres Ahorradoras en Acción de Buenaventura imprimieron potencia a sus negocios. Tal fue el caso de Rubiela Piedrahita, mujer ahorradora del barrio Matía Mulumba, una visionaria con capacidad para adaptar su entorno de tal forma que sus metas sean más alcanzables. Ella terminó su bachillerato hace más de 12 años. Tiene una pequeña casa y en ella tiene marchando, lo que ella llama, su “proyecto de vida”: un criadero de pollos para engorde y gallinas ponedoras.

Rubiela invirtió el dinero que ahorró para ampliar su negocio, el cual funciona como ella misma lo narra “diariamente las gallinas ponen 15 huevos. Eso



me da 90 huevos a la semana que son 3 cubetas. Las cubetas se venden en treinta y cinco mil pesos. Con esa plata le compro la comida a los pollitos y se la revuelvo con papachina cocinada y nacedera”, productos que ella cultivó en el patio de su casa.

Ella se sigue proyectando y comenta que comprará más gallinas ponedoras y seguirá creciendo. Todo esto lo explica mientras atiende su otro negocio: venta de víveres desde la ventana de su habitación. Con el dinero de la tienda mantiene el hogar. Pero ahí no termina todo, como lo expresa la misma Rubiela: “me conseguí un computador, sino que todavía me faltan trescientos mil pesos para sacarlo porque lo compré a cuotas y lo tengo pisado. El objetivo es hacer asesorías a fincas porque yo soy agrónoma.”

El ejemplo de Mariela Palacios Sánchez también es loable. Ella es otra mujer ahorradora que conoció con el proyecto el beneficio de saber llevar las cuentas de su negocio de forma ordenada. Esta mujer hizo uso del dinero que ahorró y su incentivo, cuando su negocio de chontaduro más lo requirió: justo cuando este producto escaseó en la región.

Las competidoras de Mariela tuvieron que cerrar sus negocios ubicados sobre la avenida principal, a la salida de Buenaventura. Mariela sacó papel y lápiz e hizo cuentas sobre la cantidad de Chontaduro que podría traer desde Cartago, al otro extremo del departamento del Valle. Sumó los gastos de transporte y alimentación. Retiró los cuatrocientos cincuenta mil pesos que tenía su cuenta de mujer ahorradora en el banco y emprendió su viaje. Mariela regresó con el producto que sus clientes pedían a gritos. Convirtiéndola en la única vendedora de chontaduro que sacó fruto de la escasez, recuperó su inversión y la multiplicó.

En el barrio San Francisco de Asís, las Mujeres Ahorradoras en Acción Yésica Hurtado Brand y Lucrecia Martínez unieron fuerzas para ponerle la cara a las dificultades. Lucrecia, después de quedarse desempleada y con dos hijas para mantener decidió estudiar estética en un instituto de la ciudad. “Siempre quise tener un negocio”, afirma. Así fue como, poco a poco, fue consiguiendo los implementos para poder empezar a ejercer su nuevo oficio.







En las capacitaciones del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción Lucrecia conoció a Yésica que había aprendido a cortar el pelo y a trabajar en salones de belleza. Fue entonces cuando decidieron unirse para trabajar en la sala de la casa de Lucrecia y especializarse en el ‘pelo duro’ de las comunidades afrodescendientes. Con el dinero ahorrado entre las dos, compraron una pequeña vitrina y la llenaron con productos importados especiales para el cuidado y tratamiento de las cabelleras de su clientela.

Las mujeres, que al empezar las capacitaciones no veían futuro, terminaron el proceso con un ahorro para forjarse un mañana. “Eran mujeres que jamás se habían acercado a una entidad financiera, ni las entidades financieras a ellas –dice María del Mar Vidal-. mujeres consideradas erróneamente de última categoría por sus características... y hoy, verlas llegar como cualquier otro empresario de la ciudad, así sea con sus monedas al Banco Agrario, es un paso muy grande”. Cerca de 327 millones de pesos fueron ahorrados producto del esfuerzo individual y el progreso de los negocios de cada una de las mujeres del proyecto.

## Pequeños créditos, grandes inversiones

Sorprendentemente, las mujeres de Buenaventura que unos pocos meses atrás no tenían razones para esperar el mañana, empezaron a pensar en expandir sus negocios. Estaban listas para solicitar microcréditos en las entidades para las que antes eran totalmente invisibles.

El Banco Agrario abrió líneas de microcrédito para las Mujeres Ahorradoras de Buenaventura para el fortalecimiento de los negocios. Sin fiadores, sin codeudores, sin bienes muebles o inmuebles que respaldaran las deudas que iban a adquirir. “Lo que el banco pedía era la comprobación de que sus negocios tuvieran más de un año de existencia”, explica Kissy Vanessa Mosquera Obando, asesora comercial de Microcréditos del Banco Agrario.

La manera de comprobar que los negocios de las Mujeres Ahorradoras poseían la antigüedad suficiente para acceder a los microcréditos era un

poco particular, pues la naturaleza de los mismos – ventas ambulantes y sin ningún documento de respaldo comercial-, hacía que el proceso de verificación fuera inusual: el banco realizó visitas a los puestos de trabajo y les preguntó a los vecinos del sector cuánto tiempo llevaban las mujeres ejerciendo sus oficios. Se podría decir que “el banco otorga los microcréditos por un acto de fe en las Mujeres Ahorradoras. Prácticamente son créditos sin garantía”, dice Nelly Guerrero Hernández, directora de la oficina de Buenaventura del Banco Agrario.

Las Mujeres Ahorradoras comenzaron a acceder a los microcréditos para invertirlos, en conjunto con sus ahorros, en el fortalecimiento de sus negocios. Este tipo de préstamos van desde un salario mínimo (\$496.900) hasta veinticinco salarios mínimos mensuales vigentes (\$12'422.500). A diciembre de 2008, 153 ahorradoras tienen microcréditos en Buenaventura.

Úrsula Hurtado, es una Mujer Ahorradora en Acción de Buenaventura beneficiaria del microcrédito bancario. En realidad es beneficiaria de dos. El primero por seis millones de pesos y el segundo por tres millones. Úrsula tiene un pequeño local donde vende ropa en el barrio Lleras, una de las zonas que anteriormente era territorio de violencia. Ella explica los cambios que ha tenido su negocio gracias a los microcréditos y a las capacitaciones del proyecto: “yo me la pasaba con un maletín donde movía la ropita y se la mostraba a mis amistades. Así vendía mis cositas de vez en cuando y me mantenía. Pero en las capacitaciones nos enseñaron que tenemos que ponernos metas y poner de nuestra parte para cumplirlas. Eso me motivó para pensar en poner mi propio local y vender la ropa. Pedí un crédito y me prestaron seis millones. Con eso tomé este local en arriendo y fui a Cali para comprar mercancía. Fui pagando con juicio y me llamaron del banco para decirme que había otro crédito para mí por tres millones. Lo tomé y agrandé el local y le metí más mercancía”.

En el local de Úrsula se exhiben sobre las paredes forradas en fique las prendas que vende. Ella paga \$465.000 mensuales por las cuotas de los créditos. Al preguntarle si lo que ganaba le alcanzaba para pagar las cuotas, ella respondió, con una enérgica sonrisa en sus labios, que le alcanzaba para pagar las cuotas, comprar mercancía, pagar el arriendo, mantener a su familia y seguir ahorrando. Úrsula quiere más. Tiene una nueva meta: tener un centro comercial de las Mujeres Ahorradoras de Buenaventura. Un espacio permanente que permita mostrar los negocios que se han fortalecido gracias al proyecto y a los microcréditos. Ambicioso, sí; imposible, no.

Aquilina Hurtado Cuero forma parte de las mujeres del barrio Juan 23. Allí vive un grupo de platoneras, conocidas de esta forma por vender pescado en platonos. Antes de ingresar al proyecto pedían dinero a los prestamistas “gota a gota” que reciben su nombre por la forma en que obligan a que se les pague diariamente el dinero que prestaron a unos intereses exorbitantes:

“Si yo tenía que pagar dos mil pesos y no lo hacía, al día siguiente tenía que pagar cinco mil pesos porque eran los dos mil de un día, más los dos mil del otro, más la multa de los mil pesos”.

Por fortuna para Aquilina y sus compañeras platoneras, el uso de prestamistas es parte del pasado, ahora piden sus préstamos al banco. Ellas ahorraron, cumplieron la meta y recibieron el incentivo. Pidieron microcréditos y les fueron aprobados. “Lo primero que yo hice fue salirme del gota a gota. Le pagué a esos señores lo que les debía y con el resto de la plata compré este platón nuevo, este cuchillo, estas tinas y más pescado”, dice Aquilina mientras exhibe orgullosa los elementos que conforman su negocio. Ella recibió del banco \$600.000 que se comprometió a pagar en 9 meses haciendo pagos mensuales de \$68.000. Aquilina resume la forma en que se siente por haber salido del gota a gota y tener las facilidades del crédito bancario con una sola expresión que dice mientras deja caer sus hombros en un suspiro y sonrío aliviada: “¡descansé!”.

Según Nelly Guerrero, del Banco Agrario, de las 153 Mujeres Ahorradoras que tienen créditos el 95% de ellas está al día con sus obligaciones. “Hemos aprendido mucho de ellas dice. Son mujeres con unos principios muy elevados que han demostrado que tienen mejores hábitos de pago que muchos empresarios que tienen con qué pagar y no lo hacen. Son un ejemplo”.

## El futuro promete ser mejor

Buenaventura tiene futuro. Un futuro construido desde sus pobladores más humildes y anteriormente marginados. Las oportunidades creadas por el proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción les han permitido volver a creer en sí mismas, proyectar sus negocios y fortalecer sus vínculos familiares. De esta manera el entorno se transforma, la violencia disminuye y la pobreza pierde terreno.

Tal ha sido el impacto que ha generado el proyecto dentro de la población beneficiaria, que ha jalonado procesos con diferentes instituciones para reforzar los beneficios que se entregaban a las Mujeres Ahorradoras. Es el caso de Profamilia que se unió a la iniciativa “porque una forma de combatir la pobreza es controlando la natalidad”, dice Sandra Muñoz, directora de esta entidad en la seccional Buenaventura. Las mujeres del proyecto aprendieron sobre sus derechos sexuales y reproductivos, el uso correcto de los métodos de planificación y el peligro de las enfermedades de transmisión sexual. Además, un grupo de profesionales en la salud realizó chequeos ginecológicos a las Mujeres Ahorradoras en Acción.

El canal Yubarta Televisión de la Universidad del Pacífico hizo un detallado seguimiento al progreso de las beneficiarias del proyecto. Gersáin Díaz Osorio, realizador del canal, asegura que antes del proyecto Mujeres Ahorradoras en Acción, en Buenaventura “se había invertido mucho dinero en programas sociales de entidades privadas, organizaciones no gubernamentales e incluso del mismo Estado y no se habían visto los resultados”. Gersáin exalta el impacto social del proyecto que “generó esperanza a través de la formación ciudadana”.

En un contrasentido, Buenaventura pasó de ser la ciudad en la que nadie confiaba, a la ciudad que genera la confianza para que el proyecto siga creciendo en el resto del país. Sus pobladoras, en quien nadie creía, son garantía de credibilidad para las mujeres que entrarán al proyecto en sus siguientes fases. Ellas demostraron que hay que CREER para poder VER.





